



**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD DE BELGRANO**

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**Trabajo final de carrera: LA IMPLEMENTACIÓN DE LA IMAGEN
DISTORSIONADA, CON RESPECTO AL GENOCIDIO ARMENIO, POR
PARTE DEL ESTADO TURCO A NIVEL INTERNACIONAL**

Alumna: Mercedes Urbonas Alvarez

Número de ID: 000-15-4267

Matricula: 10228414

Profesor tutor: Ignacio Rullansky

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	4
Consideraciones preliminares	5
Tema	5
Metodología	7
Estado del arte	9
Marco teórico y conceptual	16
1 - La imagen distorsionada y la actitud hacia el Estado Objeto	20
1.1- Rechazo y condena	20
1.2 - Imagen distorsionada	21
1.3 - Estado Objeto	27
2 - Genocidio, estrategias de memoria y la verdad	31
2.1 - Uso de Genocidio	31
2.2 - Estrategias sobre Memoria y Justicia	32
2.3 - Verdad	34
3 - Narrativa turca sobre el genocidio	36
3.1 - Versión turca	36
3.2 - Identidad turca	41
3.3 - Actitud frente al pasado	43
Conclusión	47
Bibliografía	49

Agradecimientos

En primer lugar me gustaría agradecer a mi profesor tutor, Ignacio Rullansky, que me acompañó en todo el proceso, desde las primeras ideas, pasando por la delimitación del tema, el caso, la metodología y toda la elaboración de este trabajo final de carrera. Muchas gracias Ignacio por guiarme en este camino, por compartir tu conocimiento y sobre todo por confiar en mí e impulsarme a crecer académicamente y profesionalmente. Es muy gratificante encontrar profesores que tienen una gran vocación y logran compartirla con sus alumnos, nuevamente, gracias.

Agradezco a la Universidad de Belgrano, a sus directivos y cuerpo docente, esta institución se transformó en un segundo hogar, un espacio donde pude crecer, aprender y desarrollarme como profesional. Agradezco todos los espacios que me brindaron y todas las oportunidades que me acercaron durante todos estos años.

Agradezco a mis compañeros de facultad, ahora colegas, por este camino transitado, por acompañarme, enseñarme y compartir todos los días conmigo durante cuatro años. Es un honor haber compartido este espacio de formación con grandes profesionales y amigos.

Por último, agradezco a mis amistades y familiares, mis afectos siempre estuvieron presentes, apoyándome y creyendo en mí. Gracias por acompañarme, nuevamente, en una gran etapa de mi vida.

“La esfera pública está constituida en parte por lo que no puede ser dicho y lo que no puede ser mostrado” (Butler: 19)

Introducción

Hace más de cien años comenzaba un hecho de suma violencia en los territorios que componían al Imperio Otomano y que hoy, en una porción de ellos, se ubica el actual Estado de Armenia. Este suceso es reconocido por algunos Estados como un genocidio. Al día de hoy, el Estado heredero del Imperio Otomano, la República de Turquía, no reconoce los eventos ocurridos entre 1915 y 1923 como un genocidio y condena a quienes lo clasifican como tal. La negación de este trágico capítulo de la historia es una estrategia implementada por los funcionarios turcos, tanto a nivel nacional como internacional, y con el paso del tiempo se institucionalizó una narrativa oficial sobre lo ocurrido. Es así como, en la búsqueda de consolidar esta narrativa, Turquía implementó una serie de medidas para defenderla. Una de ellas está estrechamente vinculada al sistema internacional y al reconocimiento del genocidio armenio en dicho ámbito. Para evitarlo, el Estado ejerció presión sobre otros, tanto a nivel discursivo como valiéndose de otras herramientas, y así logró que de los ciento noventa y tres países que componen las Naciones Unidas, tan sólo un poco más de treinta de ellos utilicen la palabra genocidio para describir estos hechos.

Al observar la escasa cantidad de Estados soberanos que reconocen al genocidio armenio como tal, entiendo que es posible postular que este fenómeno, el no reconocimiento generalizado, responde en parte a una exitosa política implementada por el Estado turco, que puede ser comprendida como una estrategia de censura. No sólo existe una política de silenciamiento a nivel doméstico, sino que su correlato en términos de política exterior demuestra una serie de esfuerzos concretos por evitar que el concepto de genocidio sea utilizado de manera oficial por los otros países al momento de referirse a los hechos sucedidos en 1915. Este reconocimiento perjudica a Turquía porque contradice su narrativa nacional, y hasta su mito fundacional. Es decir, la versión y explicación sobre los eventos ocurridos en 1915, en la que se comprende que hubo violencia, pero no se admite que el Imperio Otomano haya perpetrado una persecución sistemática contra el pueblo armenio. Esta temática es de suma importancia para Turquía, al punto que funcionarios de alto rango han reconocido que constituye uno de los elementos que determina sus relaciones con otros Estados (Dixon, 2006). En esta tesina recurriré a ciertos conceptos de Hannah Arendt y Judith Butler, que explicitaré a continuación, para analizar la respuesta discursiva de Turquía ante el reconocimiento de terceros Estados del genocidio armenio.

Consideraciones preliminares

Tema

El problema de investigación que esta tesina plantea gira en torno a la narrativa turca sobre el genocidio armenio y como ejerce su censura a nivel internacional, contra terceros Estados. En específico, busca indagar sobre el caso del reconocimiento del genocidio armenio, por parte del actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ocurrido en abril de 2021 y la consiguiente reacción oficial turca ante este comunicado. El comunicado fue de suma importancia porque, si bien el congreso norteamericano ya había elaborado una resolución que daba el reconocimiento, fue la primera vez que uno de sus presidentes utilizó la palabra genocidio para describir los hechos de suma violencia perpetrados por el Imperio Otomano a partir de 1915 contra el pueblo armenio.

En este sentido, entenderé que dicha respuesta consistió en la implementación de un mecanismo de censura que ofrece lo que, de aquí en más, recuperando a las autoras mencionadas, entenderé conceptualmente como la imagen distorsionada. Permítanme explicar qué entiendo por este término. En primer lugar, introduzco esta noción a partir de las lecturas de *The Jewish Writings* de Hannah Arendt (2007), compilación de epístolas, cartas abiertas, editoriales y reflexiones de la autora, en su mayoría en respuesta a sucesos vinculados al racismo, el antisemitismo, los totalitarismos y la experiencia del genocidio nazi, y a los desafíos del asimilacionismo, del sionismo y de la institucionalización internacional de los crímenes de lesa humanidad, de genocidio y del status de refugiados y personas sin Estado. Por otro lado, tomaré eminentemente un texto específico de Judith Butler, *Vida Precaria* (2004) libro en donde aborda la censura, la deshumanización del otro cultural y del enemigo, y los problemas vinculados a la falta de una crítica intelectual decisiva respecto a la proliferación de la violencia y de la instalación de regímenes de sensibilidades, imaginarios y prácticas estatales asociadas entre sí, vinculadas a su vez con la intensificación de condiciones vulnerables para determinadas poblaciones, aspecto del cual deriva, en consecuencia, un orden internacional más inseguro.

Esta tesina postula que la reacción turca puede entenderse, pues, como una táctica que busca que el mandatario norteamericano se retracte y no sienta un precedente ejemplar, a imitar por otros representantes. La pregunta que da el puntapié de esta investigación postula que la reacción oficial turca puede interpretarse como una estrategia de silenciamiento frente al reconocimiento internacional de los hechos de 1915-1923 como un genocidio. Consiguientemente, se busca comprender cómo las respuestas del funcionariado turco, por ejemplo, ante el comunicado del presidente estadounidense, representan un mecanismo de censura que expresa un carácter potencialmente punitivo para con otros Estados. La interrogante nace de buscar entender cómo el discurso, los comunicados, las notas y las

publicaciones en redes sociales pueden funcionar como limitante para la deliberación sobre significados colectivos respecto a la naturaleza de la violencia en el orden internacional contemporáneo y, por consiguiente, como factor que corroe o limita el carácter público de un espacio público globalizado de normas, principios e instituciones internacionales basado tanto sobre asimetrías de fuerzas como de búsqueda de compromisos.

Para ello, también elaboré una serie de preguntas específicas. En primer lugar, añado entonces, ¿cómo tiene lugar la coordinación entre el funcionariado turco en torno a las políticas de reconocimiento del genocidio armenio? Para poder indagar sobre el mecanismo de censura, es imprescindible comprender cómo los diferentes funcionarios coordinan su forma de responder y comunicar.

Otro interrogante vinculado a ello tiene que ver con cómo cambia la actitud del Estado turco frente a terceros Estados una vez que estos, efectivamente, reconocen oficialmente el genocidio armenio. La pregunta busca encontrar la mutación que se puede dar en las relaciones internacionales entre Turquía y Estados Unidos, de forma discursiva, luego que este reconoce los hechos sucedidos a partir de 1915 como un genocidio.

Por último, me interesa comprender cómo la implementación de la imagen distorsionada posiciona al Estado víctima, victimario y al objeto. En este caso busco comprender cómo la narrativa utilizada por Turquía describe y caracteriza a cada actor involucrado. Es decir, a quien considera como víctima, victimario y contra quien ejerce la estrategia de censura definida.

Entonces, a partir de lo antedicho, el objetivo de esta investigación es analizar la implementación del mecanismo de censura, a partir del concepto de imagen distorsionada, por parte del Estado de Turquía en el sistema internacional, con respecto al genocidio armenio. Para ello también propongo como objetivo específico explorar las dinámicas de coordinación entre el funcionariado turco en torno a las políticas oficiales de reconocimiento del genocidio armenio. Además, interesará identificar si es que existen variaciones en la política exterior del Estado turco frente a otros Estados luego del reconocimiento del genocidio armenio y comprender cómo la imagen distorsionada posiciona al Estado víctima, victimario y objeto.

La tesina propone como hipótesis que la teoría política de Hannah Arendt y Judith Butler en torno a la verdad y la acción política permite entender como métodos de coerción activos, correlativos a la censura, determinadas conductas del Estado turco frente al reconocimiento internacional del genocidio armenio por parte de terceros estados. Postulo que el mecanismo de censura definido con la teoría de ambas autoras es implementado por Turquía frente a las declaraciones del presidente estadounidense Joe Biden.

Metodología

Para abordar el problema de investigación planteado en esta tesina opté, en primer lugar, por elaborar una construcción teórica a partir de aportes realizados por dos autoras: Hannah Arendt (2003, 2007, 2016) y Judith Butler (2006). Las lecturas de los textos obedeció a una selección basada en su relevancia teórica. Como anticipé, estas lecturas me permitieron establecer el concepto de imagen distorsionada, noción que apunta a identificar mecanismos de censura por parte de uno o varios actores, que promuevan deshumanizar y, por tanto, desconocer las experiencias de trauma de grupos vulnerables para, en cambio, postular que son estos colectivos los que presentan un racconto falso de hechos históricos para consagrar intereses políticos y obtener resarcimientos tanto simbólicos como materiales. El caso concreto que elegí para observar este fenómeno, y del cual se desprende la observación teórica aquí postulada, es el del rechazo del gobierno de Turquía al reconocimiento del genocidio armenio y al subsiguiente repudio a las demandas de justicia y reparación histórica por parte de distintas agencias de la comunidad armenia.

En cuanto a la construcción conceptual, opté por estudiar un caso en donde, a priori, identifiqué que estaba presente ese mecanismo, decidí centrar mi tesis en una experiencia concreta. Me enfoqué en aprender los efectos de la utilización del término “genocidio” por parte del gobierno del presidente Joe Biden, por la relación que sostiene Estados Unidos, como potencia mundial con su socio de la OTAN, la República de Turquía, potencia emergente en el Mediterráneo Oriental.

Para poder evaluar específicamente los comunicados, decidí centrarme en lo declarado por el presidente Biden el 24 de abril de 2021, y en las respuestas que obtuvo. La fecha presenta una importancia significativa pues constituye el aniversario del genocidio armenio y es tomada por la comunidad armenia a nivel internacional para conmemorar estos hechos. Cada año, en esta fecha, suelen producirse declaraciones de mandatarios de terceros Estados, para reconocer o brindar apoyo a la diáspora armenia en memoria de un evento tan trágico. Identifiqué que, durante esa semana de abril, Turquía aumentó el volumen de respuestas y comunicados sobre el genocidio armenio.¹

Para poder analizar la implementación de la imagen distorsionada, utilicé el análisis de discurso, recurriendo a la técnica de la comparación constante introducida por Barney Glaser y Anselm Strauss (1967), autores reconocidos por introducir el enfoque de la teoría fundamentada. Este diseño apuntó a desentrañar la especificidad que presentan,

¹ La relevancia en términos metodológicos consiste en que la visibilidad de la respuesta turca es fácilmente apreciable y rastreable cuando se dirige hacia Estados Unidos, potencia global. Además, de por sí el Estado turco suele aumentar la cantidad de comunicados sobre la cuestión armenia, a través de sus instituciones y funcionarios, cada 24 de abril.

contextualmente, ciertos enunciados en la elaboración de un discurso que propugna generar un efecto de poder, es decir, político, en una audiencia. Recuperé los aportes de la teoría fundamentada por este preciso motivo, pues entendí que es posible rastrear en la textualidad de los documentos relevados, sentidos y representaciones concretas sobre la cuestión del reconocimiento del genocidio que pueden ayudar a la ampliación y generación de teoría sustantiva. En primer lugar, conforme este criterio, hice una búsqueda de los comunicados, declaraciones, mensajes y videos pertinentes, publicados por autoridades turcas en sitios oficiales, periódicos y redes sociales, utilizando como parámetro y filtro la fecha del 24 de abril de 2021. Una vez que encontré estas fuentes primarias, las ordené y comencé el proceso de codificación, que tuvo tres fases: una inicial conocida como abierta, seguida por una segunda instancia llamada axial y un tercer y último paso de codificación, la fase selectiva. Este procesamiento cualitativo de la información descansó en la recurrencia a un marco teórico específico que sirvió de referencia fundamental: la obra de Hannah Arendt y Judith Butler sobre la desigual distribución de vulnerabilidades entre grupos sociales diversos y el establecimiento de regímenes de duelo y marco normativos para el reconocimiento de la humanidad y de los traumas de los otros culturales como dimensiones claves de análisis. También tomé como referencia los elementos desarrollados en las investigaciones de Jennifer Dixon, quien ha producido contribuciones específicas sobre la problemática estudiada: la autora se dedicó a estudiar la narrativa turca sobre el genocidio armenio y como esta ha cambiado durante los años. Dixon me aportó conocimiento sobre las estrategias de censura implementadas por Turquía, el contenido de su discurso, narrativa, y su versión sobre los hechos. En parte, con esta tesina opté por continuar y ahondar en los problemas abordados por Dixon, pero enfocándome en cómo las acciones turcas que la autora identifica como estrategias para consolidar su narrativa, bajo el concepto construido a partir de Butler y Arendt, pueden comprenderse como un mecanismo de censura y de distorsión de la humanidad de las víctimas del genocidio, de la verdad sobre los acontecimientos, y de las condiciones en que se concibe actualmente una memoria sobre ellos.

En la primera instancia, se inició el proceso de codificación con una serie de categorías tentativas, incorporadas de las lecturas de Arendt, Butler y la experiencia de Dixon. Al finalizarlo, después del procesamiento de los códigos que extraje de los textos, que se convirtieron en categorías, pude corroborar la implementación del concepto de imagen distorsionada.

En la primera fase, la etapa abierta, hice una lectura de los textos seleccionados y a la par identifiqué una serie de códigos. Durante las lecturas de las declaraciones, comunicados, discursos y artículos periodísticos agrupé sus contenidos, tanto frases como palabras, y creé un conjunto de códigos que las describen. En la segunda fase, la axial, fui reduciendo la cantidad de códigos, unificando algunos, descartando otros y delimitando, releendo la teoría, las propiedades y pertinencia de cada uno. Este proceso me permitió entonces, elaborar un

libro de códigos progresivamente pulido que, en la tercera fase, conocida como la selectiva, terminé de refinar. En este momento, me dediqué a procesar la información codificada, y generé conceptos más definidos. Finalmente, organicé mi tesina en tres capítulos, cada uno con una triada de códigos, en donde analicé diferentes elementos presentes en los discursos y el contenido que aportan.

Para cerrar esta sección, abonando a todo lo dicho y para enfatizar el criterio del diseño metodológico adoptado, insisto en que decidí utilizar fuentes primarias y recurrir a las virtudes de la metodología cualitativa dado que el tipo de mecanismo de censura que definí es de carácter discursivo y es en comunicados y textos en donde puede rastrearse y estudiarse con una profundidad que el análisis estadístico no necesariamente habilita, al menos para responder las preguntas que me interesó trabajar en esta oportunidad.

Sí me interesa señalar que los aportes conceptuales que espero ofrecer bien podrían recuperarse para plantear un diseño de tipo cuantitativo para trabajar acaso estas mismas fuentes, pero considerando otra estrategia. Además, quisiera señalar, en relación a las fuentes empleadas, que los textos utilizados se encontraban en su mayoría en inglés, elemento que facilitó su estudio, ya que no poseo conocimientos del idioma turco, y ello podría suponer una gran dificultad para poder acceder a fuentes primarias.

La elección del caso norteamericano corresponde, en parte, a solucionar este obstáculo idiomático, porque las respuestas y el medio elegido siempre se hicieron en inglés. En línea con esto, también reconozco que este estudio ofrecerá conocimiento sobre un caso que no deja de ser por esta limitación, efectivamente paradigmático, dada la relevancia evidente de tomar la interacción entre Turquía y a Estados Unidos. Es así que este estudio puede contribuir a ampliar tanto el estado del arte específico sobre la cuestión del reconocimiento internacional del genocidio, comprendiendo la configuración de estrategias de silenciamiento semejantes de parte de Turquía para con otros Estados, sean potencias medias o países en vías de desarrollo, a la vez que apunta a complejizar las preguntas teóricas sobre verdad, institucionalización de la memoria y acción política en términos de gobernanza global.

Estado del arte

Para abordar el caso de estudio, utilicé fuentes secundarias que analizan al genocidio armenio y su falta de reconocimiento a nivel internacional. Uno de los debates pertinentes a la temática es aquel que hace la distinción entre el debate político sobre el genocidio con aquel histórico: a Turquía le beneficia implementar el último, porque al hacerlo puede cuestionar la veracidad de los hechos, o por lo menos la utilización del término genocidio (Granovsky, 2021). Esa estrategia de correr el debate de político a histórico es retomada por Jennifer Dixon en sus escritos y se consolida como una manera de socavar las demandas de la causa armenia, entre ellas, el reconocimiento del genocidio. Por otro lado, Granovsky explora las condiciones que

Turquía le impone a Armenia para poder establecer relaciones diplomáticas. Entre ellas, el autor destaca: “Después de reconocer a Armenia como una república independiente en 1991, Turquía impuso dos claras condiciones... y debía olvidarse del proceso de reconocimiento del genocidio.” (2014;163). Con esa imposición, el Estado turco demuestra la relevancia que tiene el asunto a la hora de vincularse con otros Estados: el no reconocimiento parece ser una condición para tener buenas relaciones internacionales. En el caso puntual con el Estado armenio, fue presionado para que abandone el reclamo del reconocimiento del genocidio. Esta presión no solo implica silenciar o censurar el asunto, si no también quitarle al pueblo damnificado el acceso a la verdad y a la justicia. Granovsky detalla la estrategia de Recypp Erdogan en el año 2005, cuando propuso que un comité de historiadores modifique la palabra exterminio por tragedia, para poder quitar la responsabilidad turca de los acontecimientos sucedidos entre 1915 y 1923, y de esta forma terceros países no reconocerían al genocidio (Granovsky, 2021).

Dicha distinción que hace el autor refleja el peso que tiene la palabra en el reconocimiento y da la pauta de cómo un intercambio de terminología en la narrativa puede ayudar a invisibilizar lo ocurrido. También deja entender como el debate histórico es una herramienta crucial para Turquía a la hora de censurar el término genocidio, al eliminar esa terminología logra cuestionar la veracidad de los hechos y simplemente intenta suprimir una parte del pasado. Si Armenia aceptaba la propuesta de establecer una comisión entre ambos países, hubiese puesto, de manera indirecta, en duda la existencia del genocidio, beneficiando de tal forma a los objetivos negacionistas turcos.

Granovsky aporta al entendimiento de cómo se construye una narrativa oficial, que no solo logra la censura dentro del Estado turco, también busca silenciar el asunto a nivel internacional. El libro hace un recorrido cronológico del genocidio, el antes, durante y después, en dónde se puede comprender cómo Turquía consolidó una política a largo plazo para poder monopolizar la narrativa de los hechos ocurridos, en un intento de imponer su versión de los hechos y dejar de lado la responsabilidad que el reconocimiento le trae.

Es interesante cómo el autor retoma el concepto de erosión de la memoria, del historiador Roger Smith para explicar, por un lado, como el genocidio armenio fue conocido en el momento que se elaboraron diarios, artículos, libros, y demás producciones sobre el tema. Por otro, aquellos que se encontraban fuera de la comunidad armenia o ni ellos, ni sus familiares fueron víctimas del genocidio, silenciaron lo ocurrido. Granovsky aclara que esto aplica a aquellas naciones o grupos a los que los hechos no los involucra de forma directa, y por ello no tienen memoria. El autor también cuenta que por un tiempo el pueblo armenio no tenía su propio Estado nacional, y por ello tampoco podía hacer los reclamos a nivel internacional, explicación alternativa que se le suma a este silencio. Este fenómeno, sumado a la política turca activa de

“ocultamiento, tergiversación de la historia y negación” colaboran a la falta de reconocimiento en el sistema internacional del genocidio armenio (Granovsky, 2021). Los fenómenos explorados por Granovsky pueden ser vinculados a lo investigado por Judith Butler, quien se avoca a describir como se puede borrar la representación pública de los nombres, imágenes y narraciones de las víctimas, y cómo esto causa un duelo reprimido. Retomo a la autora para definir un mecanismo de censura, y sugiero que puede tener un punto de conexión con este concepto de erosión de memoria.

A su vez, Granovsky retoma lo postulado por Huberta von Voss (2007), quien define al negacionismo como la terminología utilizada de manera internacional para poder hacer una descripción de la posición del Estado turco con respecto al genocidio armenio. Huberta von Voss ha argumentado que la versión oficial turca sobre los hechos ha “falseado” el genocidio y que la sociedad turca no tiene acceso a su pasado. Esta postura se diferencia de la armenia, en donde la causa por el reconocimiento internacional del genocidio ha sido un factor unificador de su sociedad y su diáspora. Con la cuestión del pasado, elaboraré más sobre la concepción de pasado sin dominar, concepto que Hannah Arendt (2007) introduce en *The Jewish Writings*. Turquía acusa a otros Estados, como el armenio o aquellos que reconocen al genocidio, de no tener dominio sobre los pasados trágicos de sus pueblos. En contraposición, la narrativa turca se autopercebe como una Nación que ha hecho las paces con todos los hechos violentos que sucedieron antes de la consagración del Estado turco. Aquí se puede apreciar que, según von Voss, la sociedad turca realmente no tiene acceso a la información real de lo que sucedió en el pasado. Por ende, hay una construcción diferente de las políticas de memoria entre ambos países, la de Turquía no implica reconocimiento, y por ello no hay responsabilidad sobre este pasado, y sin estos dos elementos no puede haber una reconciliación. Por otro lado, la búsqueda constante de reconocimiento del pueblo y diáspora armenia no solo los ha unificado, si que también nos da la pauta de que es un acceso diferente al pasado y su búsqueda de memoria. Si bien esta causa tiene su peso a nivel internacional, la falta de reconocimiento y responsabilidad por parte del Estado heredero del Imperio Otomano causa que se le quite visibilidad y no se proceda a cumplir con las reparaciones pertinentes.

Juan Pablo Artinian (2015), por su lado, plantea que uno de los problemas es la invisibilización del genocidio cometido contra el pueblo armenio, y hace un racconto de sus características históricas, explorando así una forma de representación. En su artículo “El genocidio armenio cien años después: una mirada desde la historia” aporta al conocimiento general de los acontecimientos, de sus consecuencias y la importancia que trae para la historia del pueblo armenio.

De Jennifer M. Dixon (2011) he utilizado dos trabajos, el primero en cuestión es *Defending the Nation? Maintaining Turkey 's Narrative of the Armenian Genocide*. Este texto aporta al debate

porque relata cómo se construyó la narrativa oficial turca sobre la llamada cuestión armenia o los eventos de 1915, es decir, el genocidio armenio. Dixon trabaja el contenido de la narrativa, pero en particular las estrategias que el Estado turco utilizó a través de los años para responder a las demandas de reconocimiento que surgieron por parte de la diáspora armenia a nivel internacional, y de esta forma consolidar su visión de los hechos.

La autora relata los actores clave dentro y fuera de Turquía que colaboraron para crear esta narrativa que no reconoce al genocidio y las acciones que se hicieron para perpetuar esta visión. Las estrategias mencionadas incluyen: la centralización del control de la narrativa oficial, la publicación de defensas de la narrativa oficial, enseñar este contenido en escuelas y universidades, y ganar el apoyo de la misma a nivel internacional. De aquí, la información que aportó a la investigación fue el rol de los diplomáticos turcos y los funcionarios de primer nivel al momento de publicar defensas de la narrativa y la estrategia que intentaba ganar el apoyo a nivel internacional.

Gracias al análisis de este escrito de Dixon pude entender que el mecanismo de publicación de defensas es una manera de socavar la causa armenia e instalar la visión turca por sobre ella, y para poder hacerlo en cada Estado, los diplomáticos y funcionarios turcos son las figuras pertinentes. Las contestaciones se han hecho a modo de declaraciones, discursos y comunicados, en medios de comunicación masivos y hoy se les suma las redes sociales. Los actores que han tomado interés a la hora de analizar su repercusión han sido aquellas personas que ejercen cargos públicos de alto nivel, como el presidente, el portavoz presidencial y el ministro de asuntos exteriores, las instituciones como la embajada turca en Washington, y los medios de comunicación allegados a Turquía. Dixon da a entender como Turquía accionó para contrarrestar la tendencia que se generó a nivel internacional, para mejorar su imagen y poder imponer la narrativa oficial turca, que desconoce al genocidio armenio. Destaca el rol de los embajadores, los empresarios, los académicos y los lobistas en Estados Unidos.

De la misma autora también utilicé el libro *Changing the State's Story: Continuity and Change in Official Narratives of Dark Pasts*. Uno de los aportes de este libro de Jennifer Dixon es que se suma en la discusión sobre la cuestión armenia, que es una de las áreas poco investigadas dentro de los estudios sobre Turquía. En particular, Dixon se focaliza nuevamente en la narrativa oficial turca sobre el genocidio armenio, en sus cambios y continuidades durante varias décadas. Para ello, la autora toma en cuenta aspectos domésticos, así como también las relaciones internacionales a la hora de tratar sus pasados oscuros. Es decir, explora cómo estas narrativas se vinculan con las demandas de audiencias domésticas e internacionales y si estas pueden producir cambios en las mismas. Una de sus principales preguntas que se hace Dixon es cuáles son las fuentes de cambio y continuidad en las narrativas que los Estados tienen sobre los crímenes cometidos en el pasado.

Jennifer Dixon estudia la importancia de los aspectos políticos, tanto domésticos como de relaciones internacionales con respecto a la narrativa oficial turca sobre el genocidio armenio. Denota la relevancia que tiene esta temática que, pese a que dichos sucesos transcurrieron hace mucho tiempo, las heridas siguen abiertas, tanto dentro de Turquía, como para la comunidad armenia y la internacional. El paso del tiempo no erosiona la memoria, y estas cuestiones continúan enmarcando debates políticos, tanto de manera interna como en el exterior del Estado.

Dixon resalta que la posición oficial del Estado de Turquía con respecto al genocidio armenio ha causado disputas diplomáticas, que amenazan tanto sus intereses, como aquellos de sus aliados. Un ejemplo mencionado por la autora es aquel vinculado con Estados Unidos, un Estado que ha sido aliado de Turquía, y en donde las consideraciones por parte de su congreso de pedirle a Ankara que reconozca el genocidio ha afectado la relaciones bilaterales. Detalla lo ocurrido en 2007, cuando Turquía amenazó a EE.UU. con quitarle el acceso a sus bases militares si su congreso reconocía al genocidio armenio. Dixon toma este ejemplo para detallar cómo el intento de un tercer Estado de reconocer oficialmente el genocidio puede dañar sus relaciones con Turquía. A ello se le puede sumar que es un claro ejemplo de la censura ejercida por el Estado turco, quien utilizó en este caso amenazas para evitar que su aliado hiciera un reconocimiento de manera oficial. Dixon hace una conexión entre la narrativa oficial turca, con su implementación en el sistema internacional y la falta de libertad de expresión que hay en Turquía.

En la descripción de la narrativa oficial que hace Dixon se puede apreciar elementos de cambio, en donde la negación del genocidio predomina, pero, en ciertos momentos algunos elementos fueron reconocidos, aunque nunca aceptando la definición de genocidio para calificar a los eventos transcurridos entre 1915 y 1923.

La autora analiza cómo la presión internacional puede ser un factor de cambio en las narrativas oficiales de los Estados que han perpetrado crímenes o que tienen pasados oscuros. Hace la distinción de varios actores en el sistema internacional; en primer lugar, el Estado objetivo, siendo este el que recibe la presión internacional, en este caso es Turquía. En segundo lugar, se encuentran los Estados víctimas, como Armenia, y los terceros Estados, que son aquellos que no pueden representar ni a las víctimas ni a los perpetradores de los eventos en cuestión. Por último, Dixon menciona a los organismos internacionales, los organismos regionales y los actores transnacionales. La clasificación de actores en el sistema internacional de Dixon es pertinente para esta investigación porque posiciona a cada parte con respecto a la narrativa oficial y quien recibe o elabora la presión para poder cambiarla. Si bien este estudio no busca analizar cómo las presiones externas pueden modificar la narrativa turca, la clasificación y su vinculación son útiles para comprender hasta qué punto los diferentes actores internacionales han afectado las tomas de decisiones por parte del gobierno de Erdogan.

Para los fines de esta investigación, Turquía no será considerado como Estado objeto, si continúa siendo el Estado perpetuador de los crímenes que niega. Se respeta la posición de Armenia como Estado víctima, en primera instancia del genocidio y, en segunda de la narrativa oficial turca. Por último, se puede considerar que los terceros Estados son el objeto contra el cual se ejercen las políticas de censura. Es menester tener en cuenta que si se consideran los postulados turcos y se decide incorporar su visión de la historia, bajo esa concepción, Turquía puede ser entendida como víctima de la presión internacional. Pero, este trabajo ve al Estado turco como aquel que ejerce presión para que su narrativa y entendimiento de la historia siga siendo hegemónica a nivel internacional.

La presión internacional será tomada en cuenta como un elemento que busca fortalecer y consolidar la narrativa turca en el sistema internacional. Es decir, contrario a lo que postula Dixon de cómo puede ser utilizada para poder lograr un mayor grado de reconocimiento, reparaciones o pedido de disculpas, en este caso se intentará analizar si es efectiva para censurar, silenciar, negar o imponer la narrativa oficial de Turquía. Hay una concordancia con lo postulado por la autora, quien establece que la presión internacional puede ser más propicio a provocar que funcionarios o actores oficiales consideren hacer cambios en la narrativa oficial, que la presión ejercida de manera interna. En lo que respecta a lo investigado, el ejercicio de presión diplomática por parte de Turquía puede ser más efectiva a la hora de evitar que mandatarios de terceros Estados reconozcan al genocidio armenio.

Dixon también consideró factores estructurales a nivel internacional, siendo estos: el balance de poder entre Estados en el sistema internacional, las alianzas de las cuales el Estado perpetrador es miembro, la naturaleza de las relaciones diplomáticas entre este y el Estado víctima, y el relativo balance de poder entre estos dos. La autora considera que los cambios en la estructura internacional pueden influenciar o causar cambios en la narrativa oficial. (2011)

El aporte de Dixon es, además del estudio en profundidad de la narrativa turca, es analizar casos donde el accionar de grupos y funcionarios allegados al gobierno turco ha evitado el reconocimiento del genocidio armenio en sistema internacional, sea tanto por Estados como Estados Unidos o Organismos Internacionales como lo son las Naciones Unidas. La autora muestra, por un lado, la relación que se da entre las presiones internacionales hacia Turquía, y por el otro como esta adaptó su retórica y políticas para evitar que aún más Estados utilicen la palabra genocidio para describir los hechos que comenzaron en 1915.

En respuesta a la movilización de la diáspora armenia, el Estado turco empleó estrategias para hacer que los países de occidente apoyen su visión de los hechos. Dixon detalla como una estrategia implementada por sus diplomáticos consistió en elaboración de respuestas públicas a todo reclamo armenio o comunicado que reconozca al genocidio. Es así como la visión turca puede ser difundida por los medios, aquellos gráficos, la televisión y la radio, como también ámbitos académicos como conferencias. Es esta última estrategia la que captó el interés de

esta investigación, al demostrar la constante lucha que hay en el espacio público, tanto nacional como internacional, donde una postura intenta socavar a la otra.

Farhan Javed (2015) elaboró un artículo sobre la lucha armenia por reconocimiento un siglo después del genocidio. Primero relata una gran manifestación que tuvo lugar en California, Estados Unidos, donde participaron 130,000 personas, que demandaban justicia en conmemoración de los 100 años del genocidio. También da cuenta de cómo el asunto sigue siendo un tema de suma importancia al momento de relacionarse con Turquía, que durante el 2015 mandó a llamar a sus embajadores en Austria, Luxemburgo y Brasil porque dichos Estados reconocieron al genocidio. Además, da información sobre la versión turca de los hechos: para empezar, tomó postura desafiante y defensiva sobre el tema, su rechazo la cifra de 1,5 millones de muertes, la insistencia de que las muertes se dieron en el marco de la Primera Guerra Mundial y que los rebeldes armenios hicieron en ese momento una alianza con el ejército ruso para invadir parte de Anatolia durante este conflicto.

En su escrito *Lost in commemoration: the Armenian genocide in memory and identity*, Uğur Ümit Üngör (2014) relata la destrucción de memoria que se da en los sucesivos gobiernos turcos desde el origen de su Estado Nación, cómo lidiaron con el legado de violencia y cómo su política de memoria fue fluctuando. Üngör hace una aclaración interesante al distinguir el proceso que se dio entre Turquía y Grecia, muy distinto con el de Armenia, ya que el primero consolidó su Estado antes y por ello logró firmar de convenciones y acuerdos. Pueblos como el armenio no recibieron este trato, se eliminó todo rastro de su existencia en los territorios, fueron expulsados y reprimidos y toda la información de estos sucesos fue suprimida desde la asunción del Kemalismo. Se prohibieron los escritos sobre estos temas y todos los relatos sobre la violencia masiva de las primeras décadas del siglo veinte fueron eliminados de la memoria pública. Üngör cuenta como las minorías que fueron víctimas no pudieron tener un duelo, ni sanar las heridas dentro del territorio turco.

Además, Üngör explora la construcción de memoria que se elaboró a partir de la fundación del Estado Nacional turco. Hace referencia a ella como una nueva identidad que pregonaba la unidad, mientras silenciaba ciertos recuerdos y narrativas iba construyendo sus propias memorias. De esta forma, el pasado violento fue silenciado, se sustituyeron los relatos de las víctimas armenias por descripciones que glorificaban la salvación del pueblo turco ante las invasiones turcas y armenias, durante la Primera Guerra Mundial.

Uno de los puntos más interesantes que plantea Üngör es que el conflicto turco-armenio es en sí un conflicto de memoria, porque la primera parte busca recordar una historia que la segunda desea olvidar. Sugiere que hay un choque entre la memoria cultural armenia y la memoria política turca. Esto no sería un problema, si no fuese por el hecho de que la memoria política es

un componente central en la identidad colectiva, entonces, su pérdida genera algo muy problemático para su sociedad. La desviación de memoria que sufren ambos pueblos causa un ataque directo en su identidad. Un ejemplo que da es que pedirle a un turco que reconozca al genocidio armenio es como pedirle que renuncie a su identidad turca. Es importante comprender esta vinculación con la identidad, conexión sugerida también por Dixon (2011) para poder tener un mejor entendimiento de la narrativa turca sobre la cuestión armenia.

Marco teórico y conceptual

La experiencia de Hannah Arendt, descrita en sus cartas, publicadas en *The Jewish Writings* (Arendt, 2007) sirve para poder construir una definición de un mecanismo de censura. Uno de los elementos que resalta la autora es el rol que tienen las emociones en la política para poder ocultar hechos incómodos. Aquellos que se atreven a revelar datos incómodos son identificados como seres que no tienen corazón, es decir, se les atribuye una característica negativa por lidiar con esos temas que suelen permanecer ocultos. Vinculado a ello es el hecho de que muchos pueblos tienen un pasado sin dominar, o que no ha sido procesado de su debida forma. Según la autora, es necesario poder ser francos con los eventos ocurridos en el pasado para poder conseguir justicia.

Este concepto se puede vincular con el que retoma Granovsky (2021) de erosión de memoria del historiador Roger Smith y cómo el negacionismo inhabilita el acceso al reconocimiento, a la responsabilidad y a la memoria. Si relacionamos que aquellos que se ocupan de hablar sobre ciertos hechos ocurridos son automáticamente identificados con características negativas, se dificulta este proceso. Arendt es sobreviviente del Holocausto, ella sufrió la persecución durante la era de la Alemania Nazi y, posteriormente, tuvo la oportunidad de reflexionar sobre las instituciones internacionales y su rol vinculado a este tipo de crímenes de lesa humanidad. Se comprometió en debates sobre los efectos políticos de su propia supervivencia, y por expresar su opinión en ellos fue fuertemente criticada. En sus escritos analiza hechos del pasado que, según su criterio, no han sido dominados por un pueblo. El involucrarse en debates controversiales causó campañas en su contra y acusaciones que nos hacen entender que la búsqueda por la verdad y la justicia no es algo dado, no es una garantía y tampoco existe un monopolio de ello. Una víctima puede encontrarse en una situación vulnerable, aún después de haber sobrevivido aquellos momentos de violencia que amenazaban con su existencia, incluso cuando discute cuales son los mejores medios para conseguir justicia. Se puede hacer paralelismo entre la dificultad que tuvo Hannah Arendt al escribir sobre estos pasados oscuros y la búsqueda del pueblo armenio por conseguir reconocimiento. En sus escritos, Arendt hace referencia a los tópicos que ella describió en su libro sobre el juicio a Eichmann en Jerusalén (como, de hecho, se titula su célebre libro de 1963), donde se habló de situaciones que eran tabú para el pueblo judío, que no se solían debatir en el espacio público, como fue la colaboración de funcionarios judíos en el Holocausto. Asimismo, esto también contaba para el

conocimiento público de detalles vinculados a las torturas y vejaciones sufridas por las víctimas, cuestiones que coercitivamente eran silenciadas por ser consideradas humillantes para la conformación de una identidad política nueva. Esto ocurrió particularmente en el marco de la narrativa oficial israelí desde 1948 hasta los años 1960s, cuando fue predominante la exaltación del *sabra*, es decir, el ciudadano israelí prototípico como “hombre nuevo”, portador de cualidades tales como la fortaleza, la valentía y un carácter implacable, rasgos que contrastan diametralmente con la imagen del refugiado y del prisionero de un campo de concentración. Tras su libro sobre el juicio de Eichmann, la autora recibió un fuerte repudio por parte de la comunidad académica por su concepto de banalidad del mal. Es en el contenido de en donde se hace una tergiversación de lo que ella realmente escribe, y una campaña en su contra. Para muchos resultó inaceptable considerar que las personas que cometieron delitos no eran monstruos, sino que eran vecinos, ciudadanos, que cumplían ordenes de forma burocrática. Este es uno de los puntos de conexión que se puede establecer con el caso a tratar, donde el Estado turco se ha ocupado de negar o silenciar los hechos transcurridos en 1915 y ha atacado a aquellos que los describen como un genocidio perpetrado por el Imperio Otomano.

Un elemento clave para poder definir el mecanismo de censura es la construcción de una imagen que introduce un juego estratégico con la verdad. Es decir, se presentan como verdaderos hechos que no necesariamente conciben con lo acontecido: esto le facilita a alguna de las partes intervinientes desentenderse de la responsabilidad moral de reparar potenciales daños. Esta distorsión de un discurso inhabilita una comprensión genuina, sincera y mutua de los hechos que precisan algún tipo de discusión colectiva para poder sanar sus heridas morales.

Esta distorsión afecta la verdad de grupos vulnerables, rebata el carácter inverosímil sobre hechos traumáticos al discurso de las propias víctimas. Logra convertir en víctima al victimario, eximiéndose de la responsabilidad por las injusticias perpetradas, sea tanto en el pasado, como en el presente. Según Arendt se da una manipulación de la opinión mediante la creación de una imagen, que se hace con la intención de disfrazar u ocultar una realidad incómoda. Puede que no coincida con la realidad, a veces sustituye al contenido real para que quienes la desconozcan se guíen por una serie de prejuicios. Una imagen distorsionada es instalada para imponer una idea en el espacio público, para dominar la opinión pública y así silenciar a ciertas visiones. Arendt (2007) identifica como campañas de tergiversación aquellas que emplean argumentos, no para que la gente comprenda alguna versión de la verdad de lo ocurrido, sino para que específicamente se acepte una imagen distorsionada como hecho. De ese modo, un grupo podrá decidir no escuchar o leer un escrito, discurso, etc, y hasta atacar a sus defensores. Arendt destaca que estas distorsiones pueden ser muy efectivas cuando son organizadas y se dan de manera masiva, y es por ello que nace la incógnita de si el Estado turco ha implementado este mecanismo para evitar que se hable del genocidio armenio a nivel

internacional. En lo personal, la propia Arendt fue blanco de acusaciones de traición a la comunidad judía a raíz del impacto que causó su impresión del el juicio a Eichmann en libro ya citado, de tal forma que la imagen instalada mediática y públicamente, desplazó el eje de algunas de las discusiones que la autora planteó. De ello derivaron comprensiones demasiado sesgadas y hasta desafortunadas de conceptos tales como la banalidad del mal. Como resultado, terminó reemplazándose la imagen real del contenido de su libro y personas que no lo habían leído decidieron abstenerse de hacerlo. Es decir, muchos individuos creyeron a la imagen distorsionada como verdadera, se guiaron por esto y juzgaron al libro de Arendt sin haberlo leído.

Por su parte, Judith Butler analiza cómo para poder sofocar la crítica pública y el debate intelectual hacia el estado israelí, ejemplifica con una frase de su presidente, en donde establece que hacer una crítica al Estado es colocarse en una posición de antisemitismo de hecho (Butler, 2006). En consecuencia, Butler identifica que la censura puede obrar en distintas direcciones, según quién enuncie la crítica, porque al hacerlas, quienes la expresan pueden ser tildadas como antisemitas, mientras que intelectuales y activistas judíos, sean israelíes o pertenecientes a alguna comunidad diaspórica, como la propia Butler, pueden ser acusados de traidores al judaísmo y al Estado de Israel, de manifestarse críticamente frente a alguna política de su gobierno. Asimismo, Butler también destaca que ciertas críticas al Estado de Israel, de hecho, sí ocultan un velado antisemitismo que intenta camuflarse, subrepticamente, a partir de un aparente posicionamiento, más o menos razonado, sobre la cuestión palestina-israelí. Esta ambivalencia obstruye debates genuinos en torno a lo que puede comprenderse como verdad y susceptible de alcanzar el status de verdadero, ya que la discusión misma sobre hechos que se denuncian está atravesada por acusaciones o sospechas sobre el carácter malintencionado de quien pronuncia una crítica. En términos personales, las propias *The Jewish Writings* y *Vida Precaria* realizaron críticas a distintos aspectos vinculados a los modos de convivencia y de reconocimiento de las minorías en el Estado de Israel, y ambas rehuyeron a señalamientos de traición: en cambio, ambas enfatizaron la relevancia de sus críticas para fortalecer y hacer justicia a aquello que entendien, hacen a valores éticos judíos asociados a la no violencia, el diálogo y la convivencia plural. Explica cómo este mecanismo es efectivo porque logra que se silencien las críticas o que quienes las hacen soportan un gran estigma al momento de comunicar de forma pública su opinión.

Entiendo que de esta manera se consolida una visión o narrativa que prevalece sobre las otras, que se ven sofocadas por la implementación de este mecanismo. Retomando el concepto ya presentado, se instala una imagen distorsionada que, como bien describe Arendt, es utilizada para consolidar una idea en el espacio público y silenciar ciertas opiniones. Lo que se logra con ello es que quienes propugnen realizar críticas o manifestar opiniones disidentes, reconsideren hacerlo por el miedo a ser identificados con algo inaceptable. Con la creación de una imagen distorsionada, que forma parte de una narrativa, se trata de instalar una versión como la única

correcta, y así, descalificar a aquellas que se oponen como objetivo último. Esto puede apreciarse en el análisis de discurso de autoridades políticas, por ejemplo, a partir del estudio de fuentes primarias. Butler menciona un caso en donde se implementa por funcionarios de alto rango como es el presidente de un Estado. Recuperando este proceder teórico y metodológico, en el caso que elegí, considero que nos encontramos frente a un mecanismo de censura utilizado por el presidente, diplomáticos y ministros, para poder dar respuesta a los reconocimientos del genocidio armenio a nivel internacional.

Butler sostiene que la identificación de la crítica con cierto atributo, lo que entiendo como imagen distorsionada, busca convertirlo en impronunciable. Se le atribuye un estigma para poder excluir estas ideas del discurso. El miedo a ser identificado con estos estigmas impuestos funciona como mecanismo para silenciar el discurso político, los individuos se sienten amenazados y tenderán a no opinar o posicionarse de manera crítica para evitarlo. Según Butler esto produce censura de hecho, al controlar mediante el miedo lo que se puede expresar.

Butler profundiza su análisis sobre la violencia al remarcar las representaciones mediáticas del considerado enemigo, menciona como un rostro puede simbolizar el mal. Sobre este punto agregó que es un mecanismo bastante utilizado de manera discursiva el de identificar enemigos que se los posiciona en contraposición a la identidad nacional o de un colectivo. En este caso, si bien no creo que se trate de un enemigo en sí, en la tradición discursiva turca posiciona a aquellos que aleguen la existencia del genocidio armenio como potenciales amenazas o conspiradores. A su vez, analiza como aquello que no tiene rostro, que se lo priva de tenerlo, puede autorizar al otro a ser insensible sobre las vidas que se han perdido. Con este punto se puede hacer un paralelismo con la causa armenia, en cómo se les ha quitado un rostro al no ser reconocido y ha sido negado por el Estado turco.

Retomando el concepto de mecanismo de censura descrito por Butler, con su implementación se busca destruir la credibilidad, tanto de la visión que va en contra de la narrativa oficial, como de aquellos que la expresan. Este es otro elemento de la imagen distorsionada utilizada para socavar aquello que va en contra de lo establecido, y puede crearse un cierto clima de miedo a que más personas decidan expresarse en contra de ella. En si lo que se logra es limitar el debate en la esfera pública, se intenta instalar una forma de comprender hegemónica al instalar que puede o no ser parte. Entiendo que se busca un cierto control de lo que se dice, o por lo menos que la visión consensuada a nivel internacional es aquella que no reconoce al genocidio, que esta alineado con la narrativa turca.

Si bien esto es más sencillo de observar a nivel interno, creo que también se puede analizar en los discursos, declaraciones o comunicados que se dan entre Estados. El mecanismo descrito

por Butler y Arendt puede usarse en formato de respuesta a declaraciones hechas por Estados donde se reconoce al genocidio armenio.

1 - La imagen distorsionada y la actitud hacia el Estado Objeto

La primera triada de códigos identificada está vinculada a la imagen distorsionada elaborada por Turquía sobre el genocidio armenio y la actitud que tiene hacia el Estado Objeto de estos mecanismos de censura, Estados Unidos. De los comunicados, discursos, videos y notas periodísticas pude extraer información sobre cómo el Estado turco implementa estos mecanismos para lograr que Estados Unidos se retracte del reconocimiento del genocidio, para rechazarlo, expresar las consecuencias que tiene y para difundir los elementos de su imagen distorsionada.

1.1- Rechazo y condena

Uno de los primeros elementos que identifique en los textos fue el rechazo y la condena que Turquía comunica sobre el reconocimiento del genocidio armenio por parte del presidente de Estados Unidos. Este elemento aparece al menos una vez en cada declaración, y constituye parte de la respuesta oficial turca ante la declaración elaborada por el presidente Joe Biden. El objetivo es comunicarle a Estados Unidos que Turquía rechaza, no acepta como válido y condena el reconocimiento del genocidio.

Una de las palabras más utilizadas es “*reject*”, rechazo en inglés, junto con “*deny*”, negar, y se combina con la denuncia y la condena: “Rechazamos y denunciamos en los términos más severos la declaración del presidente de Estados Unidos”² (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021). La frase citada, extraída un comunicado oficial del ministerio de relaciones exteriores, comunica de manera contundente que el Estado turco no acepta la declaración de Biden, también se lo niega y denuncia. Relevante para el análisis es observar que este tipo de fórmulas es usual, como se aprecia en esta otra cita del vocero presidencial, que expresa prácticamente el mismo mensaje: “Firmemente negamos y condenamos la declaración mencionada..”³ (Kalın, 2021). Las frases fueron extraídas de comunicados oficiales, y coinciden en utilizar “*we*”, en su idioma original, traducido a nosotros en español, denotando que consideran que su rechazo nuclea y representa la postura de los ciudadanos turcos. El mensaje es claro: la respuesta inmediata turca es condenar el reconocimiento por parte de un tercer estado del genocidio armenio. La comunicación de la respuesta se hace de manera pública, oficial y directa, y se busca dejar en claro que la declaración no tiene validez para Turquía y que habrá consecuencias para el Estado por su mera enunciación.

² *We reject and denounce in the strongest terms the statement of the President of the US*

³ *We strongly deny and condemn the mentioned statement*

Observé que las declaraciones oficiales no fueron el único medio donde se manifestó el rechazo hacia el reconocimiento, también se utilizaron las redes sociales de funcionarios y los medios de comunicación replicaron las frases hechas por los mismos. El Ministro de Asuntos Exteriores, Mevlüt Çavuşoğlu, hizo el rechazo a través de su cuenta de twitter: "Rechazamos totalmente esta afirmación basada únicamente en populismo."⁴(Çavuşoğlu 2021), utilizando palabras similares a las implementadas en los comunicados y sumándole un juicio de valor hacia la declaración. Los medios de comunicación, por su parte, suelen hablar de Turquía en tercera persona o citan las frases de condena elaboradas por los funcionarios estatales: "Turquía se opone a la presentación de estos incidentes como "genocidio" "⁵ (TRT World 2021). En todos los casos, la aparición de los elementos de este código denotan una primera instancia de la censura, en donde se responde al reconocimiento del genocidio por tercer estado rechazándolo y condenándolo. La reacción a la declaración busca deslegitimar y lograr que el mandatario norteamericano de marcha atrás con su accionar de reconocimiento, al manifestarle que un Estado aliado lo condena.

1.2 - Imagen distorsionada

El segundo código configura el núcleo del mecanismo de censura descrito a partir de los conceptos tomados de Hannah Arendt y Judith Butler. Utilizado principalmente para identificar los momentos del discurso donde Turquía invertía la imagen de la causa armenia, que busca el reconocimiento del genocidio, por una distorsionada, que intenta sacarle credibilidad y cambia la perspectiva de los hechos. En todos los textos analizados encontré diversos elementos que conforman esta imagen distorsionada, en este apartado se hace un desarrollo de lo hallado y su funcionamiento.

Para poder tener un correcto entendimiento del mecanismo, primero hay que tener en cuenta cómo se vinculan los Estados en el sistema internacional con respecto a la cuestión del reconocimiento del genocidio armenio. En la Figura 1a, que los lectores podrán apreciar a continuación, se encuentran tres actores: El Estado victimario (Turquía), el Estado víctima (Armenia) y el Estado Objeto (Estados Unidos). Elaboré esta clasificación tomando algunas nociones desarrolladas por Jennifer Dixon (2011) para ejemplificar cómo la postura sobre el genocidio armenio condiciona el accionar de los Estados. En primer lugar, Turquía es considerado como Estado victimario, no sólo por los crímenes elaborados por el Imperio Otomano en 1915, sino también por su intento de socavar la causa armenia y por ejercer su influencia en el sistema internacional para evitar que terceros estados reconozcan al genocidio. Armenia, por su parte, es considerado el Estado víctima del genocidio, y también su pueblo

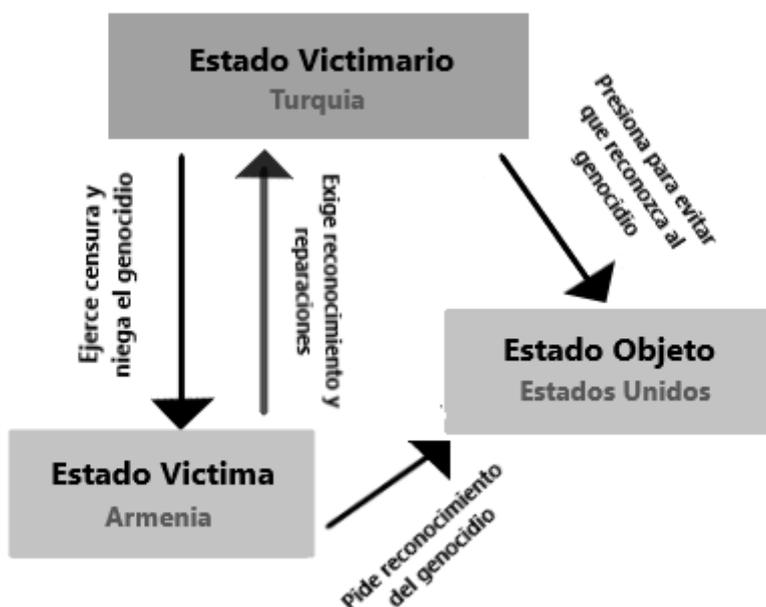
⁴ *We entirely reject this statement based solely on populism*

⁵ *"Turkey objects to the presentation of these incidents as "genocide"*

sufre la consecuencia del no reconocimiento y la censura impuesta por Turquía a nivel internacional. Por último, Estados Unidos es el tercer estado que es considerado objeto de la presión por parte de Turquía y de los pedidos de Armenia de reconocimiento.

En el caso específico de esta investigación, me focalicé en la reacción que tiene Turquía contra el reconocimiento que Estados Unidos da al genocidio, es decir, la presión y los mecanismos implementados para que este no utilice la palabra “genocidio” a la hora de hablar de los sucesos ocurridos en 1915. La situación de Estados Unidos podría potencialmente ser extrapolada a otros terceros Estados que reconocieron al genocidio. Es pertinente tener en consideración esta clasificación propuesta de la actitud de los países con la cuestión armenia para poder entender cómo funciona la imagen distorsionada implementada por Turquía en sus discursos. Las nociones “Víctima”, “Victimario” y “Estado Objeto” se consideran de tal forma por el accionar de cada uno de los Estados, como ello los vincula entre sí, y tiene en cuenta que la versión turca de los hechos es hoy en día la hegemónica en el ámbito internacional. Lo considero de esta forma porque la mayoría de los países miembros de la Naciones Unidas no reconocen al genocidio armenio, ese indicador, sumado a la clasificaciones elaboradas por Dixon (2011), fueron consideradas para elaborar esta figura.

Figura 1a) Actitud de los Estados con el reconocimiento del genocidio armenio



Antes de analizar los elementos encontrados en las declaraciones turcas en respuesta del reconocimiento hecho por Estados Unidos, hay que visualizar cómo se compone la imagen distorsionada. Está conformada por los mismos tres actores, pero se intercambia el rol y la imagen a dos de ellos: Armenia pasa a ser considerado victimario y enemigo, mientras que Turquía es el Estado víctima. Bajo la cosmovisión de la narrativa oficial turca la causa armenia no tiene razón de ser, considera que lo sucedido en 1915 no clasifica como un genocidio, y que es

un término que está mal implementado. En su concepción es víctima de las acusaciones elaboradas por los grupos armenios, tanto en la diáspora como el Estado, y le suma denuncias de que diplomáticos turcos fueron asesinados y que su pueblo también fue víctima de los ocurrido en 1915.

En la figura 1b) se puede apreciar una representación de cómo se configura la imagen distorsionada, donde se intercambia el rol de víctima y victimario, y se le agrega la noción de enemigo a los grupos armenios. En cuanto al Estado Objeto, sigue siendo Estados Unidos, pero bajo esta visión los lobbistas armenios ejercieron presión de manera doméstica para que los funcionarios de dicho país hagan el reconocimiento del genocidio. De este modo, se distorsiona la imagen original de la causa armenia para quitarle credibilidad, tanto al presidente Joe Biden, como a los armenios que buscan el reconocimiento. A su vez, el Estado Objeto estaría perjudicando a Turquía con sus declaraciones, ahora estado víctima de la presión internacional. Esta descripción se ve reflejada en los discursos de Turquía, en su respuesta hacia Estados Unidos se ven los elementos de su narrativa oficial, donde los roles son transformados y cumplen con el objetivo de la imagen distorsionada.

Figura 1b) Imagen Distorsionada difundida por Turquía



Retomando los elementos hallados en los textos, además de rechazar la declaración del presidente Joe Biden, los funcionarios turcos incluyen elementos que posicionan a Armenia como un enemigo de Turquía y como Estado Víctima. Esto busca quitarle credibilidad al reconocimiento del genocidio armenio, y puede tener el posible efecto de que otros actores o individuos creen esta versión y por ello decidan no emplear la palabra genocidio para describir los hechos de 1915. Mediante las respuestas, se configura una imagen distorsionada

de los armenios, donde se tergiversa sus intenciones, su causa, credibilidad, su poder de influencia y hasta la historia de su pueblo.

La configuración del pueblo armenio como enemigo del turco es uno de los elementos clave de la imagen distorsionada, en los textos se dan indicios de que se accionan los perjuicios directamente. En el siguiente fragmento se puede ver como se utiliza: "...realizada bajo la presión de círculos radicales armenios y grupos antiturcos el 24 de abril..."⁶(Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021). Hay dos claves que constituyen a los grupos armenios como enemigos en la cita. En primer lugar, el hecho que se menciona que éstos presionaron a los funcionarios estadounidenses. Luego, la frase describe a estos actores como grupos anti turcos. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores posicionaron al pueblo armenio como un actor rival que busca perjudicar al turco. El Portavoz presidencial dejó en claro que los consideran como un enemigo: "declaración que refleja las calumnias de círculos malintencionados cuya única agenda es alimentar la enemistad hacia nuestro país..."⁷(Kalin,2021). Dicho funcionario utiliza la noción de que el accionar armenio genera enemistad hacia su país. Ese extracto es un claro uso de la imagen distorsionada, el mandatario turco transmite que la declaración del presidente de los Estados Unidos, reconociendo el genocidio armenio, es un acto en contra de Turquía, y que fue orquestado por un grupo que busca afectarlos. La tergiversación implementada en la respuesta del funcionario es efectiva al darle el mensaje, tanto al Estado Objeto, como a otros países, de que la utilización del término genocidio es una ofensa contra su pueblo. La respuesta oficial turca retrata a los promotores del reconocimiento del genocidio armenio como sus enemigos, por ello, aquellos que tomen dicha postura recibirán ese trato. Aquellos que no quieran ser asociados a esta imagen, que no quieran ser considerados como enemigos de Turquía, pueden llegar a eludir este reconocimiento para evitar esa asociación. Si bien con estos comunicados se busca modificar la postura de Estados Unidos, también sienta precedente sobre lo que significa utilizar ese término para describir lo sucedido en 1915. Es por ello, que considero como mecanismo de censura la utilización de la imagen distorsionada, porque otros actores pueden intentar evitar asociarse con esta imagen tergiversada, y para lograrlo deciden no reconocer al genocidio armenio, sobre todo porque hacerlo les implica tener una mala relación con el Estado de Turquía.

La utilización de la supuesta enemistad armenia hacia los turcos como elemento discursivo busca quitarle credibilidad a sus reclamos, al argumentar que tiene la intención de dañar a su pueblo. Sobre la causa que busca el reconocimiento del genocidio armenio, tanto las declaraciones oficiales como los medios de comunicación analizados la categorizan como un

⁶ *made under the pressure of radical Armenian circles and anti-Turkey groups on 24 April.*

⁷ *statement which reflects the slanders of ill-intentioned circles whose sole agenda is to nurture enmity towards our country.*

intento de politizar los hechos históricos. Se aprecia en un fragmento de una nota del medio TRT World “El Presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, declaró que el debate sobre los reclamos armenios fue politizado por terceros y se convirtió en un instrumento de injerencia, y no ha ayudado a nadie...”⁸(TRT World, 2021). La nota periodística trata de la reacción del presidente turco ante la declaración de su homólogo estadounidense, en la frase citada se aprecia cómo trata a la cuestión como algo que gira en torno a un reclamo armenio y que ha sido politizado por aquellos Estados que intervienen. Si bien este fragmento nos adelanta lo que será analizado en el próximo fragmento sobre el trato hacia el Estado Objeto, es pertinente comprender cómo se distorsiona la causa en búsqueda de reconocimiento como una herramienta que pueden utilizar los terceros estados. Queda claro que la postura turca denota que estos debates son impulsados por el pueblo armenio, y que aquellos Estados que reconocen a los sucesos como genocidio están politizando hechos históricos y, según el gobierno turco, no están ayudando.

Otros fragmentos que describen la opinión turca sobre la causa armenia son “Estas reivindicaciones irreales, que se han convertido en la razón de ser de la diáspora armenia, no benefician al pueblo de Armenia.”⁹ y “...el lobby armenio internacional utiliza la fecha del 24 de abril como propaganda, es contrario a la ley y a la verdad, tanto los armenios como su diáspora gastan enormes esfuerzos y recursos para conseguir que la opinión pública internacional acepte las acusaciones del llamado "genocidio".”¹⁰ ambos extraídos del medio TRT World (2021).

Destaco, en primer lugar, que desde la perspectiva de este medio, a fin al gobierno turco, la causa por el reconocimiento del genocidio es caracterizada como poco realista y es la única razón para la existencia de la diáspora armenia. El segundo elemento es que esta diáspora utiliza muchos recursos y un gran esfuerzo para que el sistema internacional reconozca al genocidio, declaración que clasifica como contraria a la ley y a la verdad. Esto complementa a la noción de enemigo, dando más información de cómo se compone la imagen distorsionada, porque se sabe que no solo es el pueblo el que acciona contra Turquía, sino también el movimiento entero que busca reconocimiento. De esta forma, tanto los funcionarios turcos, como los medios de comunicación internacionales afines a ellos, generan una imagen tergiversada sobre lo que el pueblo y la diáspora armenia intentan generar. Se clasifica a la causa como una que busca afectar al pueblo y Estado turco, en vez de comunicar que buscan lograr encontrar verdad y justicia a través del reconocimiento de que estos sucesos que tomaron lugar en 1915 como genocidio.

⁸ *Turkish President Recep Tayyip Erdogan said the debate over the Armenian claims, which have been politicised by third parties and turned into tools of interference, has helped no one*

⁹ *These unrealistic claims, which have become the reason for the existence of the Armenian diaspora, do not benefit the people of Armenia*

¹⁰ *international Armenian lobby use the date April 24 as propaganda fodder contrary to the law and truth, and Armenians and the Armenian diaspora expended huge efforts and resources to get the so-called “genocide” allegations accepted by the international public.*

Otra cara de la imagen distorsionada, como se ve en la figura 1.b), es aquella que posiciona al Estado turco como víctima. En las respuestas dadas hacia el comunicado de Joe Biden se ve como, no solo se lo rechaza, se le quita la legitimación a los postulados armenio, sino también que se aprovecha el espacio para relatar lo que sufrió el pueblo turco. Lo establecido en los párrafos anteriores constituye uno de los motivos que utiliza Turquía para caracterizarse como víctima, al establecer que la causa armenia es enemiga de su pueblo y que busca dañarlo. Sumado a ello, hay otros dos elementos discursivos implementados que intentan posicionar a Turquía como víctima, uno siendo el que dice que su pueblo también sufrió de acontecimientos violentos durante la Primera Guerra Mundial. Algunos de los fragmentos en donde se ve son, primero en una declaración que el portavoz presidencial publicó en la red social de Twitter: “...en plena guerra mundial, hubo matanzas mutuas y atrocidades...”¹¹(Kalin, 2021) y en la nota de TRT World: “...miles de ciudadanos turcos fueron brutalmente masacrados por bandas armenias.”¹²(TRT World 2021). El primero busca asentar la idea de que durante esos años, ambos pueblos sufrieron de las matanzas, y el segundo resalta que ciudadanos turcos han perdido sus vidas en manos de grupos armenios. Traer ejemplos que reflejan el sufrimiento turco causa que se le quite el foco al reclamo armenio, se contrapone con la violencia ejecutada contra su pueblo para consolidar su imagen de víctima. Es así como se hace un intercambio de roles mediante imágenes, se responde ante la inminente acusación con relatos que hacen comprender a la audiencia que el Estado y pueblo turco son las víctimas y no los victimarios. Las citas utilizadas son ambas extraídas de medios, la primera es un extracto de una breve alocución del portavoz presidencial, İbrahim Kalın, en Al Jazeera, que él mismo difundió por Twitter, y la segunda es una nota de TRT World. Estos extractos reflejan cómo los medios de comunicación son funcionales para que el Estado turco pueda hacer el intercambio de rol de victimario a víctima, dando ejemplos de sucesos donde civiles turcos fueron afectados.

Continuando con este hilo de argumentación, otro elemento muy recurrente en los comunicados emitidos el 24 de abril es la acusación de que grupos armenios radicales cometieron asesinatos a diplomáticos turcos. Se puede ver en otro tweet emitido por el portavoz presidencial: “Conmemoro a nuestros diplomáticos mártires que fueron víctimas del terrorismo armenio con misericordia y gratitud. Sabemos quién respaldó esta atrocidad escondiéndose detrás de la mentira del holocausto.” (Kalin, 2021), donde utiliza la fecha para recordar eventos de violencia contra su pueblo. La utilización de la palabra víctima, seguido de la mención del terrorismo armenio, establece que es en esa posición donde el funcionario coloca a su pueblo, y es en el día que se conmemora el genocidio armenio cuando difunde el mensaje. Se vincula con la imagen distorsionada que se genera sobre los armenios y su causa,

¹¹ *in the middle of the World war, there was mutual killing and atrocities*

¹² *thousands of Turkish citizens were brutally massacred by Armenian gangs*

los acusa de mentir y que la utilizan para no hacerse cargo de los crímenes cometidos contra los diplomáticos turcos. Si bien esta investigación se centra en las reacciones hacia lo declarado por Joe Biden, al hacer la búsqueda dichos textos se vieron muchos videos o noticias emitidos, tanto por la embajada turca en EE.UU., como por el medio TRT World, donde se relataban las matanzas de diplomáticos turcos. Esto logra que se inviertan los roles, y bajo la narrativa turca, ellos son las víctimas de la violencia armenia, y de la presión internacional. Crean una imagen de que su versión de los hechos no es oída, y que existe una conspiración o plan en contra de su Estado e individuos. Una vez más, esto busca que las personas creen esta versión de los hechos, en detrimento de la causa armenia. Si un individuo se rige por lo expuesto en los discursos turcos, puede creer que la declaración hecha por el presidente de los Estados Unidos es consecuencia de la presión ejercida por los grupos armenios, que distorsionan la realidad y que Turquía es víctima de todo ello. Retomando la implementación de imágenes, en este ejemplo se ve como el funcionario desplaza aquella que identifica al pueblo y Estado armenio como víctima para consolidarlo como victimario. En este trabajo se citaron dos tweets del portavoz presidencial, ambos del 24 de abril, el primero con el objetivo de posicionar a su Estado como víctima y el segundo para destacar el rol de victimario del pueblo armenio. Si bien cada mensaje fue difundido de forma separada, trabajan en conjunto, siendo publicados en el mismo día en la misma cuenta de twitter. Este constituye un buen ejemplo de las campañas a las que Arendt (2007) hace referencia en sus cartas. Si bien la autora escribió muchos años antes de la existencia de las redes sociales, se puede comprender el elemento de planificación y hacer un paralelismo con el uso de los periódicos en su época. También se ve de forma clara como una imagen puede reemplazar a otra, y como describe Butler (2006) la asociación negativa que se hace en este proceso.

1.3 - Estado Objeto

El tercer código que elaboré identifica los momentos del discurso en los que los funcionarios y medios se dirigen a Estados Unidos o a su presidente Joe Biden. Mediante este último código de la triada inicial vemos como Turquía le anuncia las consecuencias del reconocimiento, hace sugerencias, y hasta categoriza al Estado Objeto. Además de la condena hecha hacia las declaraciones, con estos fragmentos se busca condicionar el accionar de Estados Unidos, utilizando diferentes herramientas discursivas, para que este modifique su postura sobre el reconocimiento al genocidio armenio.

La actitud turca hacia Estados Unidos es distante y hasta agresiva, tanto de manera oficial como a través de los medios de comunicación. Los textos dan la pauta de que el Estado turco le hizo advertencias al mandatario estadounidense para que no reconozca al genocidio: "El Presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha calificado de "genocidio" los sucesos armenios de 1915, pese a la advertencia de Turquía de que la medida hace caso omiso del sufrimiento

padecido por ambas partes.”¹³(TRT World, 2021) da una idea de que hubo conversaciones previas al comunicado. De esta forma persiste una idea de que Estados Unidos optó por accionar, aún sabiendo que el Estado turco le advirtió que no lo haga y que ello iba a condicionar sus futuras relaciones bilaterales. Además del intento de evitar el reconocimiento, los textos dejan en claro las consecuencias que este le va a suponer: “La declaración del presidente estadounidense, basada en acusaciones infundadas, también socavará los esfuerzos de normalización de relaciones entre Turquía y Armenia.”¹⁴ (Kalin,2021). Como expresa el portavoz presidencial, no solo se le quita credibilidad y se desestima la postura tomada por Joe Biden sobre los eventos transcurridos en 1915, sino también que menciona su consecuencia a nivel internacional. En particular nombra como su interferencia afecta el proceso de normalización de relaciones internacionales entre Turquía y Armenia, posicionando al Estado Objeto como el culpable de que estos dos Estados fracasen al momento de restablecer vínculos diplomáticos. Esta noción se reproduce en el medio de comunicación TRT World: “históricamente vemos que cuando terceros países se involucran en la diplomacia entre Turquía y Armenia esta siempre empeora.”¹⁵ (TRT World, 2021), donde castiga la intervención de terceros Estados en la relación entre Armenia y Turquía, al establecer que esta siempre empeora. Tanto para el caso analizado, como para otros Estados, se establece la idea de que su reconocimiento del genocidio armenio causará más tensión entre los países vecinos. Se le adjudica responsabilidad al Estado Objeto, al caracterizar su accionar como indeseado, innecesario y perjudicial. Es en parte una extensión de la imagen distorsionada, ya que modifica el rol que tienen los terceros estados en estas situaciones, condiciona el reconocimiento, se ve de mala manera que se involucren y dictamina las consecuencias de hacerlo. A su vez, en los medios aparecen sugerencias de lo que los terceros estados deben hacer: “Lo mejor que pueden hacer los terceros países es mantenerse al margen del asunto, dejar que Erdogan hable con su homólogo armenio, dejar que las instituciones turcas hablen con las instituciones armenias.”¹⁶ (TRT World, 2021). En esta transmisión en vivo el analista político aprovecha para dejar asentado el procedimiento correcto para otros Estados, aclarando que no deben intervenir. Es pertinente considerar que este programa fue transmitido en vivo en twitter y en inglés el 24 de abril, hecho que acerca el contenido a los ciudadanos de Estados Unidos, como también a la audiencia del resto del mundo que habla ese idioma.

Retomando las respuestas hechas por las instituciones turcas, estas profundizan las sugerencias hechas hacia Estados Unidos, al invitarlo a cambiar su postura con respecto al

¹³ *US President Joe Biden has called Armenian events of 1915 a “genocide”, despite Turkey’s warning that the move disregards suffering faced by both sides.*

¹⁴ *The US President’s statement based on groundless allegation will also undermine the normalization efforts between Turkey and Armenia.*

¹⁵ *historically we see that when third countries get involved in diplomacy between Turkey and armenia that it always gotten worse.*

¹⁶ *The best third countries can do is stay away the matter, let Erdogan speak with its armenian counterpart, let turkey institutions speak with armenian institutions.*

genocidio armenio. En el comunicado oficial del ministerio de exteriores aparecen estas sugerencias de forma explícita: “Le pedimos al Presidente de Estados Unidos que corrija este grave error”¹⁷ (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021) y es reforzado por el portavoz presidencial: “Le pedimos al Presidente de Estados Unidos que revise esta desafortunada declaración suya, que causará profundas heridas en las relaciones entre Turquía y EE.UU., que sea justo y muestre una postura que sirva a la paz regional.”¹⁸ (Kalin, 2021). En ambas citas se repite el “We”, que, nuevamente, da una idea de que es una postura del pueblo y el Estado turco en su conjunto. Tanto revisar lo que dijo, como corregir su equivocación son maneras sutiles en las que se le exige a Estados Unidos, personificado en su presidente Joe Biden, que deje de utilizar la palabra genocidio para referirse a los acontecimientos que tomaron lugar en 1915. Esto es parte del mecanismo de censura, y con estos ejemplos queda claro porque en la figura 1a) se lo posiciona a Estados Unidos como Estado Objeto de la presión turca. Se le suma a ello, en el segundo fragmento se ven las consecuencias en cuanto a la relación con Turquía, que tendrá por su reconocimiento. Aclara que dejará heridas en la relación, es decir, reconoce que se verán afectadas, consecuencia que probablemente preocupe a Estados Unidos, al ser Turquía un importante aliado. Retomando a Butler (2006), esta forma de referirse al Estado que hace una declaración que perjudica a Turquía sentó precedente, porque con estas respuestas queda en claro que si otros países siguen este accionar sufrirán un cambio en sus relaciones bilaterales. Además, se ven las características discursivas que se le atribuyeron a Estados Unidos por reconocer al genocidio armenio, elemento que Butler describe cuando explica cómo se puede silenciar la crítica en el espacio público.

Un elemento observable en las respuestas es que, al analizar extractos tomados de redes sociales, se lo menciona de manera directa al presidente Joe Biden al arrojarlo en twitter: “La infundada declaración de @POTUS sobre los sucesos de 1915”¹⁹(Kalin, 2021). El portavoz presidencial usa la herramienta de la red social para responderle al mandatario estadounidense, le da su opinión a sus seguidores y lo menciona para que quede claro que está haciendo referencia a lo declarado por él. Es importante considerar esto porque es una figura importante la que se toma el atrevimiento de mencionar a Biden en twitter, se trata del portavoz del presidente Erdogan, es quien comunica las posturas oficiales, siempre alineadas con la visión del mandatario. Si bien hubo reacciones de Erdogan, las respuestas de su portavoz son mucho más directas y contundentes, es utilizado como medio para transmitir el disgusto que siente el gobierno turco, sin la necesidad de exponer al presidente.

En lo vinculado a Estados Unidos, en muchos extractos hay críticas correspondientes a su política interna y al supuesto rol que ejercen los armenios en ella. Para empezar, en las

¹⁷ *We call on the US President to correct this grave mistake*

¹⁸ *We call on the US President to revise this unfortunate statement of his which will inflict deep wounds on Turkey-US relations, be fair and display a stance that will serve regional peace*

¹⁹ *@POTUS's unfounded statement on the events of 1915*

explicaciones difundidas en las redes sociales del medio TRT World se establece que la comunidad armenia tiene un gran poder de influencia en el país: “..que tiene un importante poder electoral en EE.UU., lleva décadas trabajando para distorsionar los hechos históricos, con el objetivo de conseguir réditos políticos por parte de la administración estadounidense, y ha concentrado sus esfuerzos en este sentido especialmente en el bando de Biden desde antes de las elecciones presidenciales de 2020” ²⁰(TRT World, 2021). En este primer extracto, el medio explica cómo la diáspora armenia influyó en la política interna del Estado Objeto, argumentando como hace años intentaron conseguir el reconocimiento y que estos esfuerzos incrementaron desde la campaña presidencial de Biden. Esta idea de que el reconocimiento corresponde a la necesidad de satisfacer a un grupo, en busca de sus votos o apoyo, también la explora con la figura de la vice presidente, Kamala Harris: “Esta es una foto de Harris con el Comité Nacional Armenio de América mientras iniciaba su campaña al Senado de los Estados Unidos. Durante esta reunión, afirmó su compromiso con lo que denominó el "reconocimiento y la resolución adecuados del genocidio armenio".”²¹(TRT World). Este fragmento, tomado de un video explicativo del mismo medio, muestra una imagen de la vicepresidenta con un grupo de personas, y da a entender el efecto que tuvo el lobby armenio en la política estadounidense. TRT World plantea la idea de que tanto Biden como Harris le prometieron a los grupos armenios el reconocimiento del genocidio a cambio de apoyo, uno para su campaña presidencial, y la otra en su postulación como senadora. Lo que aporta estas explicaciones provistas por el medio pro turco es la idea de que los mandatarios de Estados Unidos se dejaron convencer por la comunidad armenia, o que utilizaron la declaración del presidente para obtener cierta ganancia política. Estas ideas son parte de la imagen distorsionada, le quitan importancia al reconocimiento y le quitan credibilidad al actual gobierno de Estados Unidos. Tiene un efecto inmediato porque aquellos que se informen por estos medios creen que el accionar del presidente Biden tenía segundas intenciones con su declaración, que buscaba obtener rédito político interno, que los grupos armenios tienen mucha influencia en su país y que el reconocimiento no debe tomarse en serio por los motivos que lo inspiraron. Estos videos y notas periodísticas explicativas fueron difundidos el mismo 24 de abril, luego de la declaración, se acoplan como un buen complemento a las respuestas oficiales hechas por funcionarios y por el ministerio de exteriores turco. Colaboran en distorsionar al Estado Objeto, tanto sea a sus gobernantes, como a sus acciones, sus intenciones, y a los mecanismos de su política interna.

²⁰ *which has significant electoral power in the US, has been working for decades to distort the historical facts and aiming to achieve political gains by the US administration, and has concentrated its efforts in this direction especially on the Biden camp since before the 2020 presidential elections*

²¹ *Here's a photo of Harris with the Armenian National Committee of America while she was kickstarting her US Senate campaign. During this meeting, she affirmed her commitment to what she called the 'proper recognition and resolution for the Armenian Genocide*

2 - Genocidio, estrategias de memoria y la verdad

En este capítulo analizo tres códigos vinculados al uso del término genocidio, las estrategias de memoria y justicia implementadas por el Estado turco y el concepto de verdad. Los códigos están vinculados y tienen una cierta retroalimentación entre sí con la imagen distorsionada y con la versión turca de los hechos. Cabe aclarar que, tanto el reconocimiento del genocidio, las políticas de memoria y la noción de verdad son afectados por el contexto internacional. El accionar de los Estados en cuanto a los crímenes, sea reconociendo un genocidio, aplicando políticas de memoria o buscando de forma activa la verdad de los hechos, causan que Turquía tenga que establecer una estrategia y una retórica sobre estas temáticas (Dixon, 2011), y ello está reflejado en la respuesta hacia Estados Unidos.

2.1 - Uso de Genocidio

El código denominado uso de genocidio se implementó para identificar cuando en el texto hace referencia al reconocimiento de los sucesos que transcurrieron en 1915 como tal. En su mayoría, los discursos comunican que este es un uso incorrecto del término genocidio, argumentando que es un error y que no condice con la definición correspondiente al derecho internacional. Si bien esta tesis no se centra en el debate de si lo sucedido puede ser identificado o no como un genocidio, es una temática transversal en todos los textos analizados. Detrás de la respuesta turca hay un cuestionamiento a la declaración del presidente Joe Biden, de la causa que lo promovió y como consecuencia abre debate sobre la correcta implementación de la terminología jurídica. La palabra genocidio tiene una connotación muy importante: cuando se identifica un hecho como tal se deben pagar reparaciones, pedir disculpas, y en este caso, implicaría la restitución del territorio al Estado de Armenia. Como el Estado de Turquía se ve fuertemente afectado por esta implementación, crítica y desconoce su uso al momento de describir los hechos sucedidos a partir de 1915 en el territorio perteneciente al Imperio Otomano. Los antecesores a Biden, como Bush, Clinton y Obama optaron por no utilizar la palabra genocidio de manera oficial durante su mandato como presidentes (Dixon, 2011), por eso esta declaración senta un precedente tan importante.

En el primer texto analizado, el comunicado hecho por el Ministerio de Exteriores, expone en su segundo párrafo su postura en este debate: "Es evidente que dicha afirmación no tiene una base académica y jurídica, ni está respaldada por ninguna prueba. En lo que respecta a los sucesos de 1915, no cumple ninguna de las condiciones requeridas para el uso del término "genocidio" que se define estrictamente en el derecho internacional."²² (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021). En este fragmento podemos ver la crítica al uso del término

²² *It is clear that the said statement does not have a scholarly and legal basis, nor is it supported by any evidence. With regards to the events of 1915, none of the conditions required for the use of the term "genocide" that is strictly defined in international law are met.*

genocidio por parte del presidente Joe Biden, por no tener un sustento académico, legal, y no cumplir con las condiciones requeridas por la definición provista por el derecho internacional. El texto profundiza la argumentación: "...la declaración del Presidente de los EE.UU., que no está autorizado ni legal ni moralmente a juzgar cuestiones históricas, no tiene ningún valor."²³(Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021) diciendo en este caso que Biden no tiene autoridad legal, ni moral para juzgar eventos históricos, y por ello sus dichos no tienen valor. Aunque está haciendo referencia al funcionario, desacredita el uso del genocidio y enmarca los hechos como cuestiones históricas, quitando el carácter jurídico y político para encasillarlo como un debate histórico. Esta cita remite a lo mencionado en el primer capítulo, con respecto al código de Estado Objeto, y replica un argumento frecuente del Estado turco de que se tratan de hechos históricos, y estos deben ser analizados como tales.

Se suma otro argumento de porqué está mal utilizado el término en el comunicado del vocero presidencial "Las acusaciones de "genocidio" formuladas en la declaración carecen de pruebas científicas y de los fundamentos exigidos por el derecho internacional."²⁴ (Kalın,2021) donde incorpora la noción de evidencia científica. En sumatoria, estos argumentos se repiten en los comunicados, discursos, notas y videos periodísticos, dando la pauta de que no sólo rechazan el reconocimiento hecho por Estados Unidos, sino también critican el uso del término genocidio para describir estos hechos históricos. Este código refleja otra cara de la reacción turca, se le suma a la construcción de la imagen distorsionada, la condena y los tratos hacia el Estado Objeto para recordar que hay un debate abierto sobre la aplicación de un término definido por el derecho internacional. Entonces, es otro elemento para desacreditar el reconocimiento, al establecer que hace un mal uso de la terminología, buscando de esta forma remarcar el supuesto error del mandatario estadounidense. Es así como los diferentes elementos se complementan para convencer al Estado Objeto de no utilizar más la palabra genocidio.

2.2 - Estrategias sobre Memoria y Justicia

En el código que denominé Estrategias sobre Memoria y Justicia se ve la otra cara del uso incorrecto del genocidio, porque en los discursos se enumera los procedimientos correctos para lidiar con los eventos ocurridos a partir de 1915. Identifiqué en los textos analizados que, a la par de denunciar lo establecido por Joe Biden y criticar la causa armenia, se hace mención de la que, según Turquía, es la metodología correcta para analizar estos hechos históricos. En las declaraciones oficiales podemos ver cómo se utiliza: "Además, en 2005 Turquía propuso a la parte armenia crear una Comisión Mixta de Historia para alcanzar una memoria justa conforme

²³ *he statement made by the President of the US, who is neither legally nor morally authorized to judge historical matters, has no value*

²⁴ The so-called "genocide" allegations made in the statement lack scientific evidence and grounds required by international law

a los hechos históricos de aquel periodo.”²⁵ (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021). En el extracto del Ministerio de Asuntos Exteriores aclara que Turquía se comunicó con Armenia para hacer una comisión en conjunto con el objetivo de poder alcanzar una memoria justa de lo que ocurrió en esos años. En su discurso, el Estado turco informa la que considera como manera adecuada: hacer una investigación histórica en conjunto con la parte que los acusa de haber cometido un genocidio en 1915. Destaco la frase “justa memoria”, porque deja un juicio de valor sobre las denuncias hechas por el pueblo armenio. Es así como busca, mediante la propuesta de elaborar una comisión conjunta, que los hechos históricos logren que se abandone el uso del término genocidio. Como comenté previamente, Turquía abre el debate de la cuestión, pero intenta colocarla a un nivel histórico, evadiendo el ámbito jurídico y político (Dixon 2011).

El vocero presidencial hizo también mención de las estrategias correctas “Los hechos históricos deben ser investigados por historiadores. Los hechos históricos no pueden ser determinados por estrechos intereses de coyuntura política. De hecho, el objetivo del presidente Recep Tayyip Erdoğan cuando hizo una invitación para establecer una comisión conjunta de historia para investigar los acontecimientos de 1915 era mantener una cuestión histórica alejada de la política.”²⁶(Kalin,2021). En este fragmento hay varios elementos analizables, en primer lugar, hace mención de cómo él considera que deben ser evaluados estos eventos, estableciendo que los historiadores son los profesionales idóneos para ese trabajo. En segundo lugar, dice que no se debe permitir que los hechos históricos sean determinados por los intereses de la coyuntura política, haciendo referencia a que el reconocimiento del genocidio por parte de Biden y las supuestas motivaciones que él tuvo. Por último, nombra la figura del presidente turco, contando que él tuvo un contacto de manera oficial para establecer la comisión histórica en conjunto, para evitar que se politicen los hechos históricos. Nuevamente, la estrategia turca consiste en dejar la cuestión armenia como un debate histórico, uno que debe ser estudiado por historiadores, e insiste con su propuesta de hacer una investigación en conjunto con Armenia. Mediante la explicación de la que considera estrategia correcta, hace críticas a todo aquello que no se le asemeja.

En el discurso oficial de Recep Tayyip Erdogan, estas nociones están presentes: “Todavía no hemos recibido respuesta a nuestra propuesta de crear una comisión conjunta de historia sobre los reclamos armenios que se vienen expresando desde hace años. Hemos garantizado el acceso a los investigadores de la comisión a nuestros archivos, pero las otras partes no han

²⁵ *Moreover, in 2005 Turkey proposed to Armenian side to establish a Joint History Commission in order to reach a just memory in the light of historical facts of that period.*

²⁶ *Historical events should be researched by historians. Historical facts cannot be determined by narrow interests of political conjuncture. As a matter of fact, President Recep Tayyip Erdoğan's aim when he made a call to establish a joint history commission to research the 1915 events was to keep a historical issue away from politics.*

respondido.²⁷ (Anadolu Agency, 2021). El mandatario turco recuerda que han hecho la propuesta de hacer la comisión en conjunto para tratar los reclamos armenios, y asegura que los investigadores de allí tendrían el acceso a los archivos turcos. Incluir esta idea de accesibilidad a documentación genera una idea de transparencia por parte del Estado turco, que intenta contrarrestar con el accionar armenio, quienes supuestamente no han respondido a su invitación. Que esto sea enunciado por el presidente da un carácter oficial y la pauta de la estrategia adoptada por su país. El resto de los órganos estatales estarán alineados a lo declarado por su mandatario, sumado al hecho de que él se constituye como la figura con mayor importancia al momento de responder hacia terceros Estados.

Es así como mediante este código pude ver lo que propone Turquía al momento de hablar de las matanzas ocurridas durante el mandato del Imperio Otomano. Siempre se desestima lo denunciado por Armenia y, en este caso, los países que adhieren a reconocer al genocidio perpetuado contra su pueblo. Este código funciona como complemento a las críticas hechas contra Estados Unidos, busca aclarar que Turquía intentó hacer un procedimiento adecuado y que fue el Estado armenio el que se negó y no aceptó la invitación. Así es como narrar las estrategias de memoria y justicia propuestas por su Estado es un argumento para rechazar el reconocimiento hecho por Estados Unidos y establecerse como ejemplo de cómo se deben tratar estas cuestiones.

Dixon hace referencia a la construcción de una retórica sobre el discurso de normativa internacional, vinculado a las políticas de la memoria (Dixon, 2011). En su estudio de la narrativa turca sobre el genocidio, identifica que como consecuencia de la mayor importancia que el mundo le comienza a dar a las políticas de memoria, Turquía adapta su retórica para dar respuesta a esta nueva demanda. Es así como lo visto en este código es uno de los elementos utilizados por el Estado turco para dar cuenta de cómo ha implementado políticas de manera correcta en cuanto a la memoria.

2.3 - Verdad

Retomando la investigación sobre la transformación de la narrativa y las estrategias turcas sobre el genocidio armenio de Dixon, establece que el Estado turco pasó de omitir respuesta sobre la cuestión a transmitirle su versión de los hechos al mundo. Particularmente, Turquía pasó a contarle su verdad al mundo, es decir de una estrategia de silencio, a una de defensa. Este cambio, se da en el contexto en el que el sistema internacional le comienza a otorgar una mayor importancia a la verdad sobre los crímenes y atrocidades, sobre todo en el marco de las políticas de memoria. El código de verdad corresponde a cuando se hace mención a la palabra

²⁷ *We still haven't received an answer to our proposal to establish a joint history commission on the Armenian claims that have been voiced for years. We have assured to let researchers of the commission access our archives, but other parties have not responded*

“truth” en los discursos analizados, sea tanto para explicar su verdad, negar la versión armenia o profundizar las estrategias de memoria de Turquía.

La palabra verdad tiene distintos usos dentro de los textos analizados, uno de ellos lo presenta como valor defendido por el Estado turco: “Turquía seguirá defendiendo siempre con firmeza la justicia y la verdad frente a quienes tergiversan los hechos históricos.”²⁸(Kalin, 2021) como expresa el vocero presidencial, el Estado turco busca proteger la justicia y la verdad contra aquellos que la perjudican con hechos históricos distorsionados. Ese fragmento busca reflejar que Turquía protege el valor de la verdad, y en otros ejemplos menciona quienes atenta contra ella: “El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, afirmó el jueves que Ankara seguirá defendiendo la verdad sobre el llamado genocidio armenio...”²⁹(TRT World, 2021). En este caso, nombra al primer mandatario turco y su postura oficial de defender la verdad contra lo que nombran como genocidio armenio. No solo se reitera la idea de defender la verdad, si no que le da un nombre a lo que atenta contra ella: la causa armenia en busca del reconocimiento del genocidio. La verdad se constituye como parte de la imagen distorsionada, se posiciona a la causa armenia como el enemigo que va en contra de este valor, que a su vez, es defendido por el Estado turco. Con ambas citas comprendo que la postura oficial considera que reconocer el genocidio es distorsionar hechos históricos y no es verdadero.

Continuando con la noción de lo que es contrario a la verdad, el medio de comunicación TRT World retoma esa idea: “...el lobby armenio internacional utiliza la fecha del 24 de abril como propaganda, es contrario a la ley y a la verdad, tanto los armenios como su diáspora gastan enormes esfuerzos y recursos para conseguir que la opinión pública internacional acepte las acusaciones del llamado “genocidio”.”³⁰(TRT World, 2021). El medio vuelve a culpar a los armenios de ser ajenos a la verdad, utilizando la fecha que en la que se conmemora al genocidio y dice que esas alegaciones son aceptadas por el público internacional. Entonces, en la narrativa no solo hay un grupo que genera propaganda en contra de la supuesta verdad, si no que sus esfuerzos hacen que el público internacional esté de acuerdo con su versión. Los hechos se alejan de la verdad: “...pero decir que Turquía participó o que los otomanos participaron en cualquier tipo de eliminación sistemática de la minoría armenia está muy lejos de la verdad.”³¹ (TRT World, 2021). En el fragmento anterior nombra los actores cómplices de corromper la verdad, en este caso aclara que adjudicar al Estado turco o al Imperio Otomano la eliminación de una minoría se aleja a la verdad, para que no se haga dicha asociación.

²⁸ Turkey will always continue to strongly defend justice and truth against those who distort historical facts.

²⁹ Turkey's President Recep Tayyip Erdogan earlier said on Thursday that Ankara will continue to defend the truth about the so-called Armenian genocide

³⁰ the international Armenian lobby use the date April 24 as propaganda fodder contrary to the law and truth, and Armenians and the Armenian diaspora expended huge efforts and resources to get the so-called “genocide” allegations accepted by the international public.

³¹ but to say that Turkey took part or the Ottomans took part on any type of systematic eliminations of armenian minority is far beyond the truth

Para poder llegar a la verdad y protegerla, el presidente Erdogan recomienda: “Investigar los acontecimientos históricos y revelar la verdad debe dejarse en manos de expertos, es decir, de los historiadores, y no de los políticos.”³² (Anadolu Agency, 2021). Retomo la cita exployada en la sección sobre estrategias de memoria y justicia para nuevamente mencionar que el Estado turco considera idóneos a los historiadores como profesionales a cargo de esclarecer la verdad. Los políticos son rechazados, y por lo que dice está haciendo referencia a la declaración de Joe Biden, como acusación de que él no tiene la potestad de decidir cuál es la verdad.

La verdad suele entrar en conflicto con la política, según Hannah Arendt: “...la verdad de hecho, si se opone al provecho o al placer de un grupo determinado, se saluda hoy con una hostilidad mayor que nunca.”(Arendt, 2016;361). El entendimiento del vínculo entre la verdad la política que plantea Arendt ayuda a comprender porque se trata de tan mala manera a los hechos ocurridos entre 1915, el reconocimiento del genocidio armenio perjudica al Estado turco y a su narrativa oficial. Por su parte, además de negar y tener una respuesta hostil ante estas declaraciones, también se jactan de ser los portadores de la verdad, argumentando que la postura contraria va en detrimento de ella.

3 - Narrativa turca sobre el genocidio

Dixon al estudiar la narrativa turca sobre el genocidio armenio identifica que los actores estatales, como los políticos de alto rango o miembros del ministerio de asuntos exteriores y las instituciones como sus principales productores, y son también su fuente de continuidad. En los textos analizados hay aspectos de esta narrativa, los funcionarios los utilizan al momento de responderle al presidente de Estados Unidos. A su vez hay rasgos identitarios en el contenido de los discursos y mencionan los pasados oscuros, tanto el turco como el armenio. En el siguiente capítulo me aboco a profundizar el análisis sobre los elementos de la narrativa turca en las respuestas a la declaración de Joe Bien, y cómo se vincula a la identidad turca y al tratamiento que tienen ambos pueblos sobre el pasado oscuro.

3.1 - Versión turca

En esta sección desarrollo la versión turca de los hechos, elemento fundamental de su narrativa y como se manifiesta en las respuestas. Hay una serie de frases recurrentes y terminologías que los actores estatales y mediáticos utilizan al momento de comunicar su repudio al reconocimiento del genocidio. Los funcionarios y la cobertura mediática de TRT

³² “Investigating historical events and revealing the truth should be left to experts, i.e. historians, and not to politicians.

World coinciden en referirse al genocidio armenio con el eufemismo “#1915Events” o “eventos de 1915”³³.

La primera cita es tomada de un tweet emitido por el ministro de exteriores, que cierra su tweet mediante el uso de la herramienta del hashtag. Es un elemento muy utilizado en esta red social, hace que el mensaje del funcionario aparezca vinculado a otros tweets que se refieren al mismo tema. Es decir, hay un elemento de retroalimentación de la narrativa en este espacio digital, porque aquellos que leen lo que escribió el ministro pueden acceder haciendo click en el hashtag a los tweets de otros usuarios que utilizan su misma lógica. Esta frase funciona como síntesis de lo postulado por la narrativa turca, su versión de los hechos involucra eludir la palabra genocidio e implementar este eufemismo en su lugar.

El ministro incluye conscientemente el hashtag para que su pequeño comunicado de repudio aparezca entre aquellos que coinciden con su cosmovisión. Si una persona que desconoce sobre que está hablando clickea allí, es probable que se termine informando únicamente a través de la visión oficial turca de los hechos, en donde o no se utiliza la palabra genocidio o se repudia su uso. Las redes sociales son un canal extra oficial muy común entre funcionarios en el último tiempo, hay otro tipo de diálogo en estas plataformas, carecen de formalidad y hay elementos más directos.

Otro elemento es la frase recurrente aparece en los comunicados: “distorsión de la historia”³⁴ (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021), que la suelen utilizar para responder a acusaciones hechas por terceros países. Según el Estado turco, reconocer que el Imperio Otomano cometió un genocidio es una distorsión de la historia, es algo que no solo no sucedió, si no que, según su versión, es una mentira adrede para perjudicar la imagen turca. Esta frase aparece en varias respuestas, a diferencia de la anterior, esta no busca reemplazar el termino genocidio, si no que critica a aquellos que lo reconocen, haciendo referencia a que esta versión de la historia que no coincide con la turca y que ajena a la realidad.

Continuando con los elementos de la versión turca, en respuesta a la utilización del término genocidio para describir los hechos, desde el Estado turco buscan cambiarle el significado al 24 de abril. En el comunicado de prensa del ministerio de exteriores declaran: “En esta ocasión, conmemoramos una vez más el preciado recuerdo de las personas de todas las comunidades musulmanas, cristianas y judías del Imperio Otomano, que perdieron la vida en las extraordinarias condiciones del periodo anterior a la Primera Guerra Mundial y durante la misma.”³⁵ (Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021). Queda en claro que se

³³ *events of 1915*

³⁴ *distortion of history*

³⁵ *On this occasion, we once again commemorate the cherished memories of the individuals from all the Muslim, Christian and Jewish communities of the Ottoman Empire, who lost their lives under the extraordinary conditions of the period before and during the First World War.*

conmemora una vez más las vidas perdidas, pero al mencionar a los musulmanes, cristianos y judíos deja en claro que más de un grupo sufrió los acontecimientos violentos. Es decir, reconoce que se perdieron vidas en esa época bajo el Imperio Otomano, pero corre del eje del genocidio y lo ocasionado contra el pueblo armenio. Es un comunicado ambiguo, la utilización de la frase “condiciones extraordinarias” logra que se le quite responsabilidad al legado turco, y que se entienda como que las muertes se dieron por el contexto del momento. En estos dichos hay una desvinculación a la autoría y responsabilidad de los hechos que causaron la muerte de distintos grupos, específicamente los armenios, los perpetradores parecen ser anónimos o indeterminables. En la versión turca sobre estos crímenes el Imperio Otomano, y el Estado heredero, no lleva la culpabilidad de asesinar a su propio pueblo y cuando menciona a las víctimas evita hablar de etnias y nacionalidad, en su lugar hace referencia a creencias. La aplicación de categorías confesionales que sustituyen las etno-nacionales es estratégico para reducir aún más la importancia sobre la víctima: la comunidad armenia. Es decir, al mencionar diferentes religiones, los armenios no son nombrados explícitamente, sino que están incluidos en un grupo dentro de los que confesan el cristianismo.

Butler (2006) elabora el proceso en el que se borra la representación pública de los nombres, imágenes y narraciones de las personas asesinadas por el ejército de Estados Unidos, y como esta causa un duelo reprimido. En paralelo a ese proceso, se da la conmemoración de las vidas perdidas de ciudadanos de EE.UU., acto que se constituye como construcción de la nación. En su libro da la pauta de la trascendencia de este mecanismo: “Algunas vidas valen la pena, otras no; la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no, produce y mantiene ciertas concepciones excluyentes de quién es normativamente humano: ¿qué cuenta como vida vivible y muerte lamentable?” (Butler, 2006: 17). Como bien explica la autora, se establece un marco que dictamina qué sujetos deben tener un duelo y quienes no, haciendo un paralelismo con la versión turca de lo ocurrido a partir de 1915, se borra los nombres de las víctimas que no aportan a su narrativa nacional para luego darle importancia únicamente a las vidas de su pueblo. Además de correr el foco de lo que se conmemora el 24 de abril, los funcionarios turcos y sus medios afines transforman el significado de ese día, diluyen los rostros de las víctimas armenias y destacan aquellas a las pertenecientes al pueblo turco. Se puede hacer entonces un paralelismo entre lo planteado por Butler en el caso de Estados Unidos y el de esta tesina, nos ayuda a comprender las consecuencias del accionar discursivo turco y como este logra consolidar su versión de los hechos en cada respuesta al reconocimiento del genocidio armenio.

En cuanto a la cobertura mediática, TRT World incluye la versión turca en los artículos que informan al público angloparlante sobre el reconocimiento dado por Joe Biden: “La postura de Turquía sobre los sucesos de 1915 es que las muertes de armenios en Anatolia oriental se produjeron cuando algunos se unieron a los rusos invasores y se rebelaron contra las fuerzas

otomanas. El posterior traslado de armenios causó numerosas víctimas.”³⁶ (*TRT World, 2021*). En cuanto al contenido, el medio da cuenta de que desde el Estado turco se reconoce la relocalización y fallecimiento de vidas armenias, pero tiene la particularidad de implicar el hecho como consecuencia de que individuos de este pueblo se unieron a una revuelta liderada por rusos en contra del Imperio Otomano. Entonces, si bien parte de lo acontecido se reconoce, lo transforma al cambiar la causalidad para evitar que el Estado turco sea asociado a estos crímenes. La forma en la que se le da difusión a la versión turca de lo acontecido desde 1915 por parte de los medios de comunicación retrotrae al análisis de Butler: “Lo público se forma sobre la condición de que ciertas imágenes no aparezcan en los medios, de que ciertos nombres no se pronuncien, de que ciertas pérdidas no se consideren pérdidas y de que la violencia sea irreal y difusa. Tales prohibiciones no sólo sostienen un nacionalismo basado en objetivos y prácticas militares, sino que también suprimen cualquier disenso interno que pueda exponer los efectos concretos y humanos de su violencia.” (Butler, 2006: 65). En el fragmento la autora menciona el rol clave de los medios como actores que construyen parte del espacio público. Es así como la omisión de ciertas imágenes, víctimas y hechos causa que no sean parte de lo público, y se hace con la intención de sostener nacionalismos y evitar disensos contra el perpetrador de tal violencia. Retomo los puntos de Butler para subrayar la importancia que tiene la cobertura mediática en estos casos, donde quitarle el lugar de víctima a un pueblo tiene consecuencias concretas: se les va quitando su lugar en el espacio público y de esa forma se evita la crítica hacia el Estado turco. Como ya mencioné a lo largo de este trabajo, el reconocimiento del genocidio armenio afecta directamente a Turquía como Estado heredero, por ello su versión de los hechos cambia la perspectiva de los hechos. Podemos observar que los medios de comunicación afines a Turquía tienen un rol clave al momento de consolidar esta versión de la historia en el sistema internacional, y también de quitar el pedido de reconocimiento del espacio público internacional.

Continuando con el análisis de la versión turca de lo ocurrido a partir de 1915, en TRT World cambian el foco de los hechos para posicionar al pueblo turco como las víctimas: “Citando los hechos históricos de 1915, Kilic dijo que miles de ciudadanos turcos fueron brutalmente masacrados por bandas armenias, como demuestran los documentos de los archivos de muchos Estados diferentes.” ³⁷(*TRT World, 2021*) El fragmento hace referencia a que hay evidencia en diferentes archivos de que pandillas armenias masacraron a ciudadanos turcos. Allí se utiliza una connotación de inocencia para describir al segundo grupo y se le carga culpabilidad al primero. De esta manera, se intenta resaltar lo sufrido por su pueblo para restarle importancia al reconocimiento del genocidio armenio. El Estado turco utiliza esta fecha,

³⁶ *Turkey's position on the events of 1915 is that the deaths of Armenians in eastern Anatolia took place when some sided with invading Russians and revolted against Ottoman forces. A subsequent relocation of Armenians resulted in numerous casualties.*

³⁷ *Citing the historical facts from 1915, Kilic said thousands of Turkish citizens were brutally massacred by Armenian gangs, as proven by documents in the archives of many different states.*

24 de abril, para quitarle peso a la causa armenia y, en consecuencia, reforzar su versión de los hechos. Como sostuve previamente, parte de la implementación del mecanismo de la imagen distorsionada consiste en intercambiar nociones y conceptos que existen de cada grupo, en este caso contrarresta la idea de que el pueblo armenio fue víctima de un genocidio, para instaurar que ha perpetrado crímenes contra el suyo.

La versión turca de los hechos exonera la responsabilidad de su pueblo, debilitando así la causa armenia y, además, se victimiza. Según Butler, la victimización de un actor puede ser utilizada para legitimar atrocidades contra otro grupo, uno mucho más vulnerable. Con este caso, en las frases citadas hacen referencia a los ciudadanos turcos que fallecieron en 1915 en manos de armenios, y también, en el texto anterior, como este mismo pueblo se rebeló contra el Imperio Otomano. La narrativa turca, entonces, utiliza la distorsión para colocar a los armenios como victimarios, se los demoniza y esto, en cierto punto, es usado para justificar la violencia contra ellos. En cuanto a su causa, esta versión de los hechos perjudica su búsqueda reconocimiento y de memoria, se le quita la humanidad a las víctimas y su duelo es afectado.

Parte de la estrategia de consolidar la versión turca contiene frases o conceptos recurrentes, por ejemplo, la mencionada distorsión de la historia, sosteniendo que el reconocimiento busca beneficios políticos. También se incluye la idea de que se ignora a nivel internacional lo que sufrió su pueblo: “La declaración de Biden, está basada en afirmaciones infundadas de los armenios e ignora el sufrimiento de los turcos asesinados por las bandas armenias en 1915, no tiene ningún valor ni para la nación turca ni para la historia...”³⁸ (*TRT World, 2021*). Sumado al rechazo a la declaración de Biden, se agrega que al posicionarse de acuerdo con la versión armenia olvida lo que el pueblo turco sufrió. Es así como la versión turca condena a la par lo que se les atribuye, a su vez critica lo que no se menciona en estas declaraciones. Que el tercer Estado se diferencie del contenido de su narrativa es una condena de por sí, y en la respuesta se aprovecha la oportunidad para agregar los elementos que la constituyen. Se pueden hallar estos elementos en los comunicados, declaraciones, notas periodísticas y hasta tweets porque tiene el fin de que se conozca su verdad, que esta pueda ser conocida en el ámbito internacional, tanto entre estados como por parte de la opinión pública.

En la cobertura hecha en vivo tras las declaraciones de Joe Biden, en el canal de televisión de noticias TRT World invitó expertos, y en sus reacciones incluyeron argumentos que van en línea con la versión turca. Cuando hacen referencia al genocidio, dicen que no hay suficiente evidencia de ello, relatando lo que según ellos realmente paso: “...la reubicación de las minorías armenias fue el resultado de una rebelión armada lanzada por ellas, las condiciones, los recursos limitados de la región, la violencia intercomunal fue uno de los principales

³⁸ Biden's statement, based on unfounded claims made by Armenians and ignoring the suffering of Turks murdered by Armenian mobs in 1915, has no value for either the Turkish nation or history

desencadenantes y razones por las que murieron tantos armenios, al igual que murieron 2,5 millones de musulmanes entre 1915-1922.”³⁹(TRT World, 2021). Sostiene que lo que sufrió el pueblo armenio sucedió por culpa de una rebelión hecha por hechos mismos, y agrega una cifra de cuántos musulmanes fallecieron en la misma época. Profundiza la versión turca, el experto menciona quienes llevaron a los armenios a actuar de esa forma: “...Rusos, franceses e ingleses fueron capaces de manipular a la minoría armenia para que se revelara, hubo muchos grupos de guerrilleros, grupos terroristas alzados en armas contra el estado otomano que eran ciudadanos que se ponían del lado de los rusos contra su propio estado.” ⁴⁰(TRT World). En el fragmento culpabiliza a las potencias extranjeras de manipular al pueblo armenio para que éste organice una rebelión contra el Imperio Otomano. Un elemento para destacar es que menciona que los rusos provocaron que los armenios atenten contra su propio Estado, denotando una traición y marcando que eran parte, junto con los turcos, del Imperio Otomano. Queda la idea de que los extranjeros causaron unas divisiones y sucesos violentos que no hubiesen pasado de otra forma. En este caso también se le quita la culpabilidad a los turcos pertenecientes al Imperio Otomano que causaron las muertes de miles de armenios, y se difumina la persecución contra ellos bajo la excusa de una rebelión contra su propio Estado.

3.2 - Identidad turca

Dixon establece que la narrativa turca sobre el genocidio armenio está estrechamente conectada con la identidad nacional turca y la su narrativa fundacional(Dixon, 2011).La autora argumenta que admitir que la eliminación de los armenios, y otras minorías, fue intencional puede quitarle legitimidad al Estado turco, su poderío militar, instituciones y hasta mito fundacional. Es por esto que los funcionarios turcos están tan pendientes de responder a las declaraciones que reconocen al genocidio armenio, y en estas conectan el asunto con la identidad turca, utilizado para justificar porque no es así. En contraposición a las acusaciones de haber cometido un genocidio, en las respuestas se intenta incluir información de la identidad turca, que coincide con su narrativa y el relato de la construcción del Estado turco. Es así como a la hora de defender su postura se hace referencia a su pueblo, a sus características, lo que sufrieron y sobre la convivencia pacífica en la zona.

En el tweet del portavoz presidencial incluye rasgos identitarios:“Conmemoro a nuestros diplomáticos mártires que fueron víctimas del terrorismo armenio con misericordia y gratitud. Sabemos quién respaldó esta atrocidad escondiéndose detrás de la mentira del holocausto. No hemos olvidado, no olvidaremos.”(Kalın, 2021). La utilización del “nuestros” da un marco de

³⁹ *to relocation of the armenian minorities resulted on an armed rebellion launched by them, time conditions, limited resources of the region, intercomunal violence was one of the main triggers and reasons why so many armenians died, just like 2.5 million muslims died between 1915-1922.*

⁴⁰ *Russians, French and English were able to manipulate Armenian minority to launch a rebellion, there were many guerrillas groups, terrorist groups taking up arms against the Ottoman state which were citizens siding with the russians against their own state*

que habla en nombre de su pueblo, y los caracteriza como mártires, sumándole a eso que no olvidaran. Nos dice, entonces, que su pueblo ha sufrido y tiene una memoria colectiva que no se perderá. El tweet continúa: “Seguiremos usando el lenguaje de la verdad contra quienes distorsionan los hechos históricos.”(Kalın, 2021), para dejar en claro que son ellos los que poseen la verdad y que la otra versión distorsiona la realidad.

La estrategia de utilizar rasgos identitarios es tomada por el presidente Erdogan: "No podemos permitir que se olvide la cultura secular de coexistencia de turcos y armenios."⁴¹ (*TRT World, 2021*), para asentar la idea de que su pueblo ha existido a la par del armenio, y no solo rescata ese dato, sino también llama a que no sea olvidado. Nos dice que la gente de su país ha coexistido, sobre todo sus culturas, con la del pueblo vecino, el armenio. La información que nos deja es que su gente tiene la habilidad de poder tener una convivencia con un pueblo completamente diferente, en su identidad existe esa posibilidad, ha pasado y no debe ser olvidado. Este rasgo de convivencia, destacado por el presidente, hace que, según esta lógica, su pueblo sea incapaz de cometer un genocidio. La idea es explorada por su vocero: “Nuestro país y nuestra nación son miembros de una civilización que representa el ejemplo más significativo de la historia en cuanto a cultura de la convivencia..”⁴²(Kalın, 2021), deja en claro que su nación y los individuos que la componen son un ejemplo de coexistencia. Es así como la defensa ante las acusaciones del genocidio nos da información, no solo de la narrativa turca sobre los hechos, sino también sobre cómo se identifica. Esto refuerza su narrativa y da a entender que reconocer al genocidio, los terceros estados van en contra de Turquía, como nación, pueblo y contra su identidad.

Así como los rasgos identitarios son parte de la defensa, en términos de que los valores que se le atribuye a su pueblo son contrarios a los hechos violentos de los que se les acusa, también tienen la función de categorizarla como algo personal. En sentido de que el reconocimiento es visto como descreer de todos estos atributos de los ciudadanos turcos y de su historia, se convierte en un insulto. El debate va más allá, pone en evidencia que hay una estrecha relación entre la construcción del Estado Nación turco y estos hechos oscuros del pasado. Adjudicar al Imperio Otomano los sucesos que desencadenaron en el genocidio armenio es, en parte, hacer una crítica a la fundación de Turquía, su narrativa oficial sobre el pasado, en particular su negacionismo, y las políticas tomadas al respecto.

Retomando los rasgos identitarios observados, destaco la actitud que, según el vocero presidencial, su nación y pueblo tienen ante los reconocimientos de genocidio: “Turquía y el pueblo turco, junto con todas las instituciones e individuos, nunca darán crédito a las campañas

⁴¹ *We cannot allow the centuries-old culture of coexistence of Turks and Armenians to be forgotten*

⁴² *Our country and nation are the members of a civilization that represents the most significant example of history in terms of the culture of coexistence.*

de explotación, mentira y calumnia llevadas a cabo contra nuestro país.”⁴³(Kalin, 2021).En el fragmento menciona al país, sus ciudadanos, instituciones, e individuos como un conjunto que no cederá ante las llamadas campañas de explotación, mentira y calumnia ejercidas contra Turquía. Entonces, la misma respuesta, la misma forma de reacción ante las acusaciones es en sí un rasgo identitario, que bajo su perspectiva muestra fortaleza y unidad. El portavoz deja claro, tanto para el tercer Estado que reconoce al genocidio, como para la opinión pública, nacional e internacional, que su pueblo nunca dejará pasar esas declaraciones, y que son en contra de ellos. Este rasgo no es menor, demuestra que es un accionar que no solo parte de una política estatal, sino que lo considera como una característica propia. El pueblo turco, según el fragmento, no dejará que se ejerzan campañas que difunden mentiras y buscan dañar a su nación. Queda claro que la causa armenia es considerada de tal forma, como una campaña que va en contra de Turquía, y por esta respuesta entiendo que los funcionarios, las instituciones e individuos continuarán por rechazarla y accionar en contra de ella. Bajo la versión correspondiente a la narrativa turca si un tercer Estado hace una declaración que pronuncia genocidio armenio, está tomando una postura contra Turquía, y van a accionar conforme a este postulado.

3.3 - Actitud frente al pasado

Hannah Arendt plantea la cuestión del pasado, el que se encuentra sin dominar por un pueblo o ciudadanía, bajo el concepto de “*Unmastered past*” (Arendt, 2007). Por un lado, hace una conexión entre el mecanismo que ya describí, el de la creación de la imagen distorsionada, al argumentar que se usan para poder disfrazar realidades o hechos desagradables. Es entonces cuando una nación, o su pueblo, no logran lidiar con un pasado en el que aparece la manipulación de la opinión, en formato de imagen. Esta premisa es, bajo mi entendimiento, algo implementado por el Estado turco al negar el genocidio armenio y reemplazarlo por su versión, instaurando imágenes que distorsionan a los que reconocen estos hechos violentos. La noción de un pasado sin dominar se me asemeja a heridas que quedaron abiertas, hechos que no fueron procesados, tanto en términos de procesos institucionales, como por el pueblo. Con estas realidades incómodas el factor psicológico y emocional tiene un peso muy importante. Al momento de traducirlo en el discurso oficial de un Estado, este decidirá qué narrativa tendrá sobre su pasado oscuro y como las nuevas generaciones deben reaccionar ante esto. La lectura que hago de Arendt es que, si no se hace una aceptación, con todas las implicaciones que ello conlleva, de los crímenes cometidos, este pasado queda sin dominar, se vuelve un peso y se opta por lidiar con él por el lado de la negación o la generación de imágenes distorsionadas. El caso turco tiene varias estrategias a la par: afirmar que han dominado su pasado, que armenia no lo ha hecho, y negar la existencia del genocidio armenio, a la par de reconocer algunos hechos violentos ocurridos durante el Imperio Otomano.

⁴³ Turkey and the Turkish people, together with all the institutions and individuals, will never give credence to campaigns of exploitation, lie and slander carried out against our country.

Teniendo esto en cuenta, en sus defensas ante acusaciones de haber cometido un genocidio, el Estado turco hace mención del pasado, tanto el suyo como el del pueblo vecino, y remarca una diferencia entre la actitud que cada uno tiene sobre este. En el comunicado emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores declaró: “Turquía nunca ha evitado enfrentarse a su historia y no recibirá lecciones de ningún país, incluido Estados Unidos, a este respecto.”⁴⁴(Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye, 2021) en este caso deja en claro que su país nunca dejó de enfrentar su historia y que no tomará clases de otro país, haciendo referencia a Estados Unidos que reconoció al genocidio. El Ministro de Asuntos Exteriores declaró lo mismo en Twitter: “No tenemos nada que aprender de nadie sobre nuestro pasado”⁴⁵(Çavuşoğlu, 2021), utilizó la misma lógica para responderle al presidente de Estados Unidos, destacando que no necesitan que nadie les enseñe sobre su propio pasado. Deja la idea de que nadie sabe mejor que ellos mismos sobre su historia y cómo tratarla. En el medio TRT World se acopló a esta argumentación: “...Turquía y la historia de la nación turca son intachables y no pueden mancharse con declaraciones falsas o afirmaciones infundadas.”⁴⁶ (TRT World) cuando un especialista sostuvo que Turquía, tanto como Nación, como su historia, no puede ser manchada por declaraciones que no son ciertas y que no tienen sustento. Entonces, el invitado del medio aporta a esta idea de que el Estado turco tiene en claro su pasado y que este reconocimiento es un intento de manchar o entorpecer su claro conocimiento de su historia.

En su respuesta İbrahim Kalın, portavoz presidencial, retoma esa idea: “...la República de Turquía nunca rehúye enfrentarse a ningún hecho histórico. Las pérdidas de la Primera Guerra Mundial representan el dolor compartido de esta geografía.”⁴⁷(Kalın, 2021) al enfatizar que su país no esquiva los hechos históricos, y menciona las pérdidas que la Primera Guerra Mundial dejó. Kalın cita esta guerra, que coincide con la fecha del genocidio armenio, a propósito, porque al reconocer los hechos históricos violentos de su pasado, los funcionarios turcos hacen mención a las vidas que se perdieron allí. Si bien se jacta de hacerse cargo de este pasado, está implementando la imagen distorsionada, porque solapa un evento histórico, la Primera Guerra Mundial, con las matanzas sistemáticas hechas contra el pueblo armenio. De esta forma, se borra a quienes han sido damnificados, ya que los turcos fueron quienes atacaron a los armenios, nuevamente desligándose de la responsabilidad de su sufrimiento. Se le suma el carácter vago, que indiferencia a las víctimas, plantea que los turcos comparten trauma con otros, pero que ninguno de ellos se destaca o distingue por encima del resto.

⁴⁴ *Turkey has never avoided facing her history and would not take lessons from any country, including the US, in this regard*

⁴⁵ *We have nothing to learn from anybody on our own past*

⁴⁶ *Turkey and the history of the Turkish nation are spotless and cannot be stained by untrue statements or baseless claims*

⁴⁷ *the Republic of Turkey never shies away from facing any historical fact. The losses of the First World War represent the shared grief of this geography.*

El funcionario hace también un contraste en su comunicado: “Quienes temen la revelación de la realidad a través de los documentos aún no han respondido a este llamado.”⁴⁸ (Kalın, 2021). Esa frase la emite luego de describir como Turquía puso a disposición del mundo los documentos que evidencian todo lo que sucedió durante esta época, y que Erdogan invitó al Estado Armenio a establecer una comisión en conjunto para hacer una investigación histórica. Esto lo utiliza como otra instancia que demuestra que Turquía no tiene un pasado que ocultar, pero hace una comparación con Armenia, que según él no ha respondido a esta invitación, y que ello refleja que tienen miedo a la realidad que puede aparecer en estos documentos. Profundizando esta noción de que Armenia tiene un pasado sin dominar, en la cobertura en vivo hecha por TRT World, donde hacen mención de que se ocultan cosas: “Por lo tanto, parece que si alguien esconde cosas, si alguien no te deja ver lo que tiene, hay alguna razón para ello. Tienen miedo de lo que hay allí.”⁴⁹ (TRT World, 2021). Después de hablar del rechazo armenio a la propuesta de hacer una comisión en conjunto, el medio réplica la reacción que condena la decisión, y contribuye a la generación de la imagen distorsionada de que es aquel el pueblo que no tiene procesado el pasado. Queda la idea de que existe un miedo de enfrentar los hechos históricos, que hay asuntos sin resolver, y a esa conclusión se llega por no aceptar la propuesta del presidente turco. Por otro lado, Turquía busca consolidar la imagen de ser transparente, de que su Nación supo construirse a pesar de las matanzas ocurridas durante la época del Imperio Otomano, y que no necesitan que terceros les digan cómo recordar su propia historia. Decir que su Estado acepta y comprende su historia va en detrimento de la causa armenia: se les quita valor diciendo que no han dominado su pasado y que intentan ocultar hechos. Es otra manera de renunciar a la responsabilidad ética de reconocer la humanidad de las víctimas, se sigue haciendo hincapié en un intercambio de culpabilidad.

Guiándome por lo postulado por Hannah Arendt, considero que en este caso el que tiene un “*Unmastered past*” o pasado sin dominar es el Estado turco, quien niega las acusaciones que se le hacen y acusa al Estado víctima de ocultar información. He aquí otro ejemplo de la implementación del mecanismo de imagen distorsionada, que se vincula directamente con los hechos históricos, pero también de cómo un Estado decide actuar sobre ellos. La causa por el reconocimiento no implica únicamente un debate sobre hechos históricos, incluye justicia ante las víctimas y sus familiares, aceptación de los crímenes cometidos y el reparto de reparaciones que ello demanda. Cuando un pueblo no puede aceptar y cerrar un episodio de tal violencia de su historia, algunas heridas quedan abiertas y una especie de culpa predomina entre sus individuos. Por el lado turco, no se aceptan las acusaciones, se reconoce de manera parcial algunos hechos violentos, ocurridos a partir de 1915, se les da más importancia a las muertes de su pueblo y se instala la idea de que ya han lidiado con esto cómo Nación. Es una

⁴⁸ *Those who are afraid of the revelation of the reality through documents have yet to respond to this call.*

⁴⁹ *So, it seems to me if someone is hiding things, if someone will not let you see what they have, there is some reason for that. They are afraid of what is there.*

de las estrategias utilizadas para quitarle legitimidad a la causa armenia y para no dañar el imaginario colectivo de la construcción del Estado Nación de Turquía.

Conclusión

Retomo el concepto del mecanismo de censura que esta tesina construyó con las lecturas y experiencias de Hannah Arendt y Judith Butler. Este toma una imagen real y la distorsiona con el fin de reemplazar su contenido por otro, instalando una versión propia. En este proceso, aquello que lo contradice será identificado como enemigo, a esto, tanto como a la imagen original, serán identificados con estigmas, características negativas. De esta forma los individuos pueden desarrollar un miedo a expresar opiniones o contenidos que sean objeto de esta distorsión, porque hacerlo les supone una identificación con esto. Es así como, con una implementación sistemática, masiva y persistente de este mecanismo se puede lograr limitar el debate en el espacio público y también que las audiencias tomen la imagen distorsionada como la verdadera. No busqué indagar en la efectividad de esto con el caso de estudio, lo que me intrigaba era comprender y comprobar cómo es que, a través de este mecanismo se pueden entender las estrategias que implementa el gobierno de Turquía en torno a la cuestión armenia. Ambas autoras me brindaron herramientas para comprender cómo desde el discurso se puede limitar el espacio público; lo que se puede decir, las opiniones y hasta los duelos. Sus ideas se sumaron al análisis que hizo Jennifer Dixon de la narrativa turca y las estrategias que implementó para que esta se consolide a nivel nacional e internacional. Es allí cuando comprendí la importancia de la respuesta, porque en cada comunicado, discurso, tweet, entrevista y vídeos observé la aplicación de su narrativa, en combinación con el mecanismo de imagen distorsionada.

Judith Butler hace referencia al proceso de borrar la representación pública de nombres, imágenes y hasta narraciones de víctimas y de cómo esto causa un duelo reprimido. Acercó nuevamente sus conceptos para reflexionar sobre las consecuencias que puede llegar a tener la implementación de este mecanismo de censura en casos como este, aquellos que vinculan vidas perdidas, dolores y duelos. Como expresé anteriormente, la implementación de este mecanismo perjudica el acceso a la memoria de las víctimas, no solo por la resistencia de un Estado de aceptar la responsabilidad, sino también por distorsionar la imagen de las víctimas y su causa en búsqueda de reconocimiento. Butler expresó: “Lo que está privado de rostro o cuyo rostro se nos presenta como el símbolo del mal, nos autoriza a volvernos insensibles ante las vidas que hemos eliminado y cuyo duelo resulta indefinidamente postergado.” (Butler, 2006; 21). En este extracto se da la pauta de que invisibilizar a las víctimas en el espacio público autoriza a la ciudadanía de ser insensibles y se perjudica el duelo. Creo que esta es una de las consecuencias que se ven en la aplicación de la imagen distorsionada por parte del Estado turco con respecto al genocidio armenio, en cierto punto el quitarle al pueblo su status de víctima y negar su doloroso pasado los invisibiliza y perjudica su búsqueda de memoria.

Retomando nuevamente el caso elegido, a través de las lecturas realizadas de los textos de Dixon comprendí la narrativa turca sobre la cuestión armenia y cómo implementa estrategias a

nivel nacional e internacional para que esta sea la versión que prevalece. Una de las estrategias que explica es aquella de la respuesta que se da desde el Estado turco y su funcionariado cuando se da un reconocimiento al genocidio armenio. A lo largo de esta tesina analicé cómo se alinearon los funcionarios y medios afines, por medio de diferentes canales, para dar respuesta a la declaración del presidente Joe Biden. Durante mi estudio de estos textos comprendí lo que postulaba Dixon: la importancia que tiene la cuestión armenia para Turquía al momento de vincularse con otros Estados, la conexión entre su narrativa sobre el genocidio y su identidad y visualicé los elementos de la narrativa que ella describe en sus trabajos. También pude ver el rol que tienen los terceros, como pueden ser objetos de presión y del mecanismo de la imagen distorsionada.

Estas reflexiones plantean nuevos interrogantes: ¿Qué sucede cuando una sociedad no discute abiertamente estos temas? ¿Cómo la implementación de un mecanismo de censura puede perjudicar el proceso de memoria de un pueblo? ¿Qué nos dice sobre el orden internacional? Con esta serie de preguntas, este trabajo deja la puerta abierta para, no solo reflexionar sobre estas cuestiones, sino también pensar en cómo a través del discurso se puede silenciar cuestiones de tanta importancia, tanto a nivel nacional como internacional. Tanto la metodología, como la construcción conceptual de esta tesina pueden ser utilizadas para buscar en otros discursos la existencia de este mecanismo. Cierro esta pequeña investigación con varios interrogantes, pero por sobre todas las cosas con la posibilidad de ahondar aún más en lo que plantea. Sea para continuar el estudio de la narrativa turca sobre el genocidio armenio y sus estrategias para silenciar reconocimientos al respecto, o para evaluar si el mecanismo de imagen distorsionada resulta útil para comprender discursos sobre la deshumanización de pueblos, culturas, memorias, y las capacidades institucionales de grupos vulnerables para recuperar la identidad de víctimas, de implorar justicia por la violencia cometida en su contra, en éste u otros posibles casos de estudio.

Bibliografía

Arendt, Hannah (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Editorial Lumen.

Arendt, Hannah (2007). *The Jewish Writings*. Schocken Books.

Arendt, Hannah (2016). *Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ariel

Artinian, Juan Pablo (2015). El Genocidio armenio cien años después: Una mirada desde la historia. En Dimattia. I y Duffard. I (Comps.) *Diálogos, Identidades y postconflicto*. (pp. 31-40). Milena Caserola.

Anadolu Agency [@anadoluagency]. (2021, 24 de abril). Turkish president calls Biden's recent remarks on events of 1915 'unfounded, contrary to facts' [Video]. YouTube. <https://youtu.be/OEP8gSC6gno>

"Biden calls 1915 Armenian events 'genocide' despite Turkey 's warnings". (24 de abril 2021).

TRT World

<https://www.trtworld.com/turkey/biden-calls-1915-armenian-events-genocide-despite-turkey-s-warnings-46176>

Butler, Judith (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidós.

Çavuşoğlu, Mevlüt [@MevlutCavusoglu] (24 de abril 2021) "Words cannot change or rewrite history." We have nothing to learn from anybody on our own past. Political opportunism is the greatest betrayal to peace and justice. We entirely reject this statement based solely on populism.

#1915Events" <https://twitter.com/MevlutCavusoglu/status/1385988990080360448?s=20>

Dixon, Jennifer M. (2010) "Defending the Nation? Maintaining Turkey's Narrative of the Armenian Genocide" *South European Society and Politics*. Vol. 15, No. 3, September 2010,(pp. 467–485). Routledge Taylor & Francis Group.

Dixon, Jennifer Margaret (2011). *Changing the State's Story: Continuity and Change in Official Narratives of Dark Pasts*. University of California Berkeley.

Glaser,Barney. and Strauss,Anselm. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*. Aldine.

Granovsky, Súlím (2021). *El genocidio silenciado. Holocausto del pueblo armenio*. Ediciones Continente.

H.Res.296. Affirming the United States record on the Armenian Genocide. 29 de octubre, 2019.
<https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-resolution/296/text>

Javed, Farhan (2015).Dodging History: Turkey One Century after the Armenian Genocide. Harvard International Review; Fall 2015; 37, 1; ProQuest

Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “Conmemoro a nuestros diplomáticos mártires que fueron víctimas del terrorismo armenio con misericordia y gratitud. Sabemos quién respaldó esta atrocidad escondiéndose detrás de la mentira del holocausto..”.
<https://twitter.com/ikalın1/status/1385880560690675712?s=20>

Kalın, İbrahim (2021) “Press Statement by Presidential Spokesperson İbrahim Kalın on US President’s Remarks about 1915 Events”. Presidency of the Republic Türkiye.
<https://www.tccb.gov.tr/en/spokesperson/1696/127703/press-statement-by-presidential-spokesperson-ibrahim-kalin-on-us-president-s-remarks-about-1915-events>

Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “The US mis-statement has no historical and legal basis. Here is my short statement.”
<https://twitter.com/ikalın1/status/1386086973035667458?s=20>

Kalın, İbrahim [@ikalın1] (24 de abril 2021) “We strongly reject and condemn @POTUS’s unfounded statement on the events of 1915. Politicizing history is never a rational and moral act. It is a pity that the US has succumbed to an interest group at the expense of distorting historical facts and alienating a NATO ally”.
<https://twitter.com/ikalın1/status/1386085764807725064?s=20>

Mevlüt Çavuşoğlu [@MevlutCavusoglu] (24 de abril 2021) “Words cannot change or rewrite history.” We have nothing to learn from anybody on our own past. Political opportunism is. Twitter. <https://twitter.com/MevlutCavusoglu/status/1385988990080360448?s=20>

“No: 160, 24 April 2021, Press Release on 24 April”. (24 de abril 2021). Ministry of foreign affairs, Republic Türkiye. https://www.mfa.gov.tr/no_-160_-24-nisan-hk.en.mfa

“Turkey rejects Biden calling Armenian events of 1915 'genocide'”. (24 de abril 2021). TRT World
<https://www.trtworld.com/turkey/turkey-rejects-biden-calling-armenian-events-of-1915-genocide-46183>

TRT World [@trtworld] (24 de abril 2021) “LIVE: Turkey “entirely rejects” US recognition of 1915 events as "genocide" despite Turkey's warning that the move disregards suffering faced by both sides”. <https://twitter.com/trtworld/status/1385995508888522757?s=20>

TRT World [@trtworld] (24 de abril 2021) "Are lobby groups in the US behind Joe Biden's Armenia decision?" <https://twitter.com/trtworld/status/1386030870604263427?s=20>

Üngör, U. Ü. (2014). Lost in commemoration: The Armenian genocide in memory and identity. *Patterns of Prejudice*, Vol. 48, No. 2, 147-166.<http://dx.doi.org/10.1080/0031322X.2014.902210>